



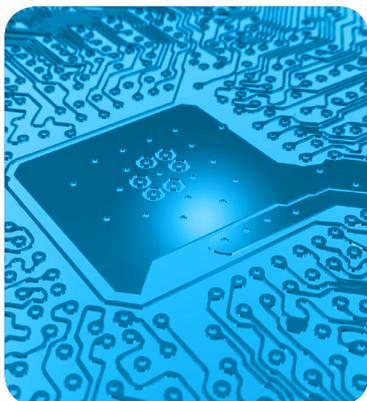
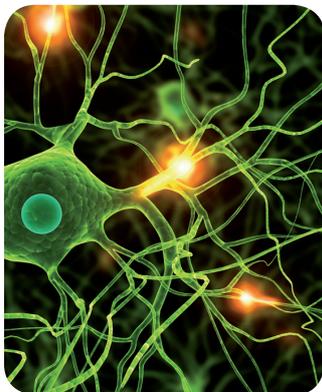
MÁSTERES de la UAM

Facultad de Filosofía
y Letras / 14-15

Pensamiento Español
e Iberoamericano



*Del sentimiento
trágico de la vida
a la luz de vida de
Don Quijote y Sancho
Biwen Qin*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



***DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA A LA
LUZ DE VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO***

MÁSTER UNIVERSITARIO EN PENSAMIENTO ESPAÑOL E

IBEROAMERICANO

ESTUDIANTE: BIWEN QIN

TUTORA: GEMMA GORDO

Septiembre 2015

Madrid

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
I. OBJETIVO.....	5
II. FUENTES.....	5
III.MÉTODO DE ANÁLISIS.....	5
CAPÍTULO I. COMPARACIÓN ENTRE EL <i>TRATADO DEL AMOR DE DIOS Y DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA</i>	9
CAPÍTULO II. ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN <i>VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO</i>	13
II.I. EL CONCEPTO DE VIDA.....	13
II.II. EL CONCEPTO DE MUERTE.....	22
II.III.EL CONCEPTO DE INMORTALIDAD.....	25
CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN <i>DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA</i>	31

INTRODUCCIÓN

I. Objetivo

Cuando comencé a estudiar el pensamiento de Miguel de Unamuno, la primera obra que leí fue *Vida de Don Quijote y Sancho*¹, la cual me ofreció una perspectiva muy personal y peculiar para descifrar el personaje de Don Quijote, sobre quien se habían lanzado diversas interpretaciones, muchas de ellas negativas. Sin embargo, el punto de vista unamuniano me resultaba muy interesante y original; entre sus manos, Don Quijote se convierte en un héroe trágico (por todo lo que luego iré comentando).

Más adelante, leí otra obra suya, *Del sentimiento trágico de la vida*². Esta, aunque resulta más difícil y complicada que aquélla, me resultó en muchas de sus ideas una continuación de las que Unamuno ya había planteado muchos años antes en *Vida de Don Quijote y Sancho*. El núcleo de ambas obras consiste en lo mismo: el sentimiento trágico de la vida, las reflexiones de Unamuno en torno a él, su exposición teórica positiva (en STV) y la encarnación literaria (en VDS). A pesar de que Unamuno le añade nuevas ideas, argumentos o reflexiones a su sentimiento trágico en su ensayo capital (STV), en el fondo, ambas obras giran en torno a lo mismo: el ansia de no querer morir aun a sabiendas de que tenemos que morir.

En este sentido, la obra VDS y la obra STV tienen un mismo hilo central: la vida es trágica. Partiendo de este punto de vista vital del pensamiento unamuniano, me dirigí a emprender la investigación sobre la comparación de las dos obras, analizando las similitudes y diferencias entre ellas para obtener una visión sobre la continuidad y la evolución del pensamiento de Unamuno desde la creación de VDS hasta la de STV.

Por otro lado, como no ha habido ningún trabajo dedicado por entero y de manera detallada a tal investigación y aunque existen bastantes

¹ A partir de ahora VDS.

² A partir de ahora STV.

investigaciones en torno al estudio de estas dos obras por separado, esta investigación podría resultar novedosa y original, además de sugerente para los investigadores del pensamiento unamuniano.

II. Fuentes

A fin de llevar a cabo esta investigación, además de los ya mencionados, me he servido de los textos de Unamuno siguientes “El sepulcro de Don Quijote”, “Mi religión”, “Viva Alonso Quijano”, y “Don Quijote de la Mancha” de Cervantes. Otra ayuda durante la lectura de *Vida de Don Quijote y Sancho y Del sentimiento trágico de la vida* son algunos estudios sobre Unamuno y su obra. En cuanto al análisis de la comparación entre *Tratado del amor de Dios*, el antecedente de STV, y STV, me he apoyado en las investigaciones y ediciones de Nelson Orringer.

III. Método de análisis

Considero que son tres las obras capitales que mejor reflejan el pensamiento filosófico de Unamuno: *Vida de Don Quijote y Sancho*, *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía de cristianismo*. Debido al limitado tiempo para preparar este trabajo de investigación y la limitación de la extensión del mismo, solo podré abordar aquí dos de ellas, VDS y STV.

En las obras de Unamuno se mencionan y se repiten frecuentemente conceptos como el de vida, muerte, inmortalidad, voluntad, fe, verdad, ciencia y Ciencia (en mayúscula), razón y Razón, cristianismo, quijotismo, etc. Ellos son términos claves que representan las ideas filosóficas de Unamuno. Por tanto, en esta investigación el análisis de estas dos obras parte del análisis de los conceptos fundamentales que aparecen en ellas. Entre ellos, he seleccionado cuatro conceptos importantes para el análisis de la posible relación entre ambas obras: vida, muerte, inmortalidad, quijotismo.

En primer lugar, los analizo uno por uno en cada obra respectivamente, y luego comparo las similitudes y las diferencias de cada concepto entre las dos

obras. Se trata de que al final podamos ver la cantidad de similitudes y/o diferencia respecto a las ideas del autor en torno a las dos obras mencionadas. Solo así podremos concluir si hay o no continuidad y evolución en el pensamiento unamuniano en relación a la creación de las dos obras. Si existen, tendremos una visión clara de cómo ellas se manifiestan.

Antes de llegar a escribir VDS y STV, Unamuno había experimentado un cambio profundo en su mentalidad religiosa, y su distinta actitud hacia Don Quijote evidencia este cambio radical. Por ello, antes de comenzar el análisis es necesario conocer las fases en la evolución del sentimiento religioso de Unamuno.

IV. El cambio del sentimiento religioso de Unamuno en relación a la creación de VDS Y STV

Unamuno nació y vivió en el seno de una familia católica. En su infancia detentó una fe cercana al misticismo. Pero, llegado a su adolescencia, esa fe fervorosa comenzó a debilitarse, especialmente con su llegada a Madrid y el desarrollo de sus estudios de Filosofía en la Universidad Central de la Corte (nombre que el que a Unamuno le gustaba designar a Madrid).

En 1897, Unamuno tuvo una crisis traumática (no será la única en su vida pero sí la primera y consideramos que la más trascendental) en varios niveles (religioso, personal, fisiológico...), que conllevó un cambio definitivo en su vida y en su obra. Esta crisis religiosa está relacionada con la enfermedad de su hijo Raimundín y su continuo acercarse hacia la muerte debido a su hidrocefalia y la incurabilidad de la misma. A esto hay que añadir que Unamuno se creía enfermo del corazón, por lo que debido a ambas cosas estaba atormentado por la cercanía y el temor a la muerte. A consecuencia de su angustia quiere escapar de la nada, alcanzar la fe salvadora, la fe de su infancia.

Por ello, en vez de seguir interesándose por la política, la economía y los hombres en general, su pensamiento religioso y su propia identidad se

convirtieron en lo más importante y, por ende, en los temas de reflexión de sus escritos. El tono de estos escritos también se vio modificado, pasando a ser más intimista, más personal, más espiritual.

En 1902, en un escrito a Ilundain, Unamuno expresa que su misión es “sacudir las almas”, despertar en todos “la vivificadora inquietud religiosa del más allá”; y declara ser él mismo un “hombre que sufre y lucha, que anhela y reza, que no se resigna”. Esta lucha agónica luego llegaría a ser la base del STV. En las cartas de Unamuno dirigidas a sus amigos, se revelan constantemente la “lucha” entre el corazón y la cabeza, y su atracción por Kant, quien “hizo polvo las pruebas de la existencia de Dios”, y que, como él mismo, pensaba que Dios es “revelación cordial”.

En 1904, Unamuno escribe *Vida de Don Quijote y Sancho*, sirviéndose del personaje de Don Quijote para expresar sus ideas. En ella le atribuye al protagonista los rasgos espirituales que se parecen a los pensamientos y deseos del propio Unamuno. La lucha de Don Quijote implica la lucha del autor mismo. El libro resulta una teoría de la fe religiosa de Unamuno proyectada sobre la figura de Don Quijote, tal y como nos lo presenta Unamuno (es decir, el Don Quijote de Unamuno no es exactamente el de Cervantes sino una especie de nueva versión que contiene más rasgos personales de Unamuno que del personaje original de Cervantes). Podría decirse que ese año es cuando el pensamiento de Unamuno, tal como aparece formulado en STV, queda realmente completado.

En 1905, emprende el *Tratado del amor de Dios*, que sería el antecedente, el germen oficial del STV. Pero debido a la preocupación de que la obra iba adquiriendo un tono sombrío que a Unamuno le daba miedo por su “actual estado de espíritu”, tuvo que interrumpir su redacción por un tiempo.

En 1908, continuó trabajando en el *Tratado del amor de Dios*, pero encontraba dificultades para seguirlo, tal como lo había proyectado. En mayo de 1908 escribió a Ortega y Gasset que estaba “rehaciendo” dicha obra. Más

tarde, cuando se decidió a publicar este libro, comenzó a redactarlo todo de nuevo.

Desde finales de 1911 hasta el final de 1912, Unamuno llevó a cabo su obra de plena madurez *Del sentimiento trágico de la vida*. Podríamos decir que el *Tratado del amor de Dios* es el esbozo de STV, porque es el origen de la base de éste, y VDS, el antecedente de STV, porque desde la primera obra hasta la segunda, Unamuno ha continuado la mayoría de las ideas de su filosofía. En la obra VDS Unamuno plantea a través de Don Quijote su propia filosofía, el quijotismo; que es también, según el autor, la filosofía española. Siguiendo el hilo nuclear de su pensamiento en VDS, Unamuno constituye ocho años después STV.

El presente trabajo consiste en la comparación y en el análisis de las similitudes y las diferencias entre VDS y STV. Ahora vamos a ver cómo Unamuno continúa y desarrolla en torno a la línea nuclear “el sentimiento trágico” su genuina filosofía desde VDS hasta STV.

Capítulo I. Comparación entre el *Tratado del amor de Dios* y *Del sentimiento trágico de la vida*

Como nuestra hipótesis consiste en que el *Tratado del amor de Dios* sería la base del STV, es importante analizar y exponer el posible vínculo entre ellos. Las ideas que consideramos tomadas del *Tratado* y que luego pasaron a ser problemas fundamentales del STV van a mostrarse con más detalle en los párrafos siguientes.

En primer lugar, hallamos la convergencia de que ambas obras contienen la idea de que el *conato* o *conatus* de cada ser biótico de perseverar en su ser, de vivir para siempre, sería el punto de partida de la filosofía, del hombre concreto, de carne y hueso. En segundo lugar, la contradicción entre razón y fe, entre religión y ciencia. Sobre la posibilidad de perpetuar ese esfuerzo, mientras que la razón la niega, la fe religiosa la afirma. En tercer lugar estaría en comunión entre ambas obras la idea de que solo con la fe se puede acceder al Dios vivo, mientras que con la razón solo a un Dios muerto, a un argumento de Dios, a un Dios letra (muerta, sin espíritu). Por otro lado, ambas obras coinciden en la idea de que Dios es Amor, Personalidad y productor de la inmortalidad, que se revela en el amor hacia a Él. Además, ambas obras expresan la misma idea sobre la esperanza y el amor. Por otra parte, estaría la idea compartida de que la fe en Dios se basa en la duda, y de esta incertidumbre surge la esperanza. En la salvación que ofrece la fe está el amor sufriente. Otra idea en común es la de que la historia tiende a la salvación universal y restauración de todas las criaturas a Dios. Por último, Unamuno considera en ambas obras que la conducta recta consiste en la lucha por perpetuar la conciencia individual, por ser inmortal, resistiendo a la muerte, a la aniquilación de la personalidad.

Sin embargo, cabe mencionar que el concepto de *hombre de carne y hueso* como sujeto de la filosofía está ausente en el *Tratado*, solo aparece de

forma no esclarecida en el último capítulo del mismo, cuando habla del cristianismo como la religión del hombre concreto que sufre y muere. Por otro lado, la denominación “el sentimiento trágico de la vida” solo pertenece a la segunda obra, al STV.

En cuanto a las doctrinas de la fe, se distingue uno del otro texto. Por la influencia de Pío X, según Nelson, “Unamuno suaviza su actitud hacia la doctrina, la *gnosis*, en *Del sentimiento trágico*, al tiempo de parecer descartar su antigua preferencia por la *pistis*, la fe en la fe misma. En cambio, confiesa que la fe necesita una materia doctrinal en que ejercerse”.³ Por último, por la oposición del Vaticano a la teología modernista que afecta a la filosofía de la religión de Unamuno, el vasco incorporó la controversia modernista a *Del sentimiento trágico de la vida*. Con palabras de Nelson Orringer:

Al mismo tiempo, su propia doctrina, a los ojos de un observador superficial, no parecía discrepar de la de ortodoxia. Y, sin embargo, no nos engañemos: la oposición entre la razón y la fe, intuición pascaliana, llega a Unamuno filtrado por Vinet y por Sabatier, considerado extremo por la iglesia y nada aceptable.⁴

Aparte de las similitudes y las diferencias manifestadas en las ideas más trascendentales, Unamuno también había hecho arreglos de algunas ideas de menos importancia cuando se comparan con las ya mencionadas. La variación de estas ideas son las siguientes:

En primer lugar, Unamuno plantea dos posiciones tradicionales opuestas en el STV, ausentes en el *Tratado*: A) Se opone al Renacimiento, a la reforma y la Revolución Francesa que traen la Edad Moderna, representada por la Ciencia, la descatalogización de Europa, sueña con la vuelta a la época

³ Orringer, Nelson, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos y Tratado del amor de Dios*, Madrid, Edición de Nelson Orringer, 2005, p64.

⁴ *Ibíd.*, p.63.

medieval. B) Favorece a la Iglesia Católica, la Iglesia militante, la Inquisición, la Contrarreforma y el antimodernismo del Vaticano. En segundo lugar, la doctrina de que la espiritualización y restauración de todos los seres a Dios Unamuno no la aplica de modo sistemático a la acción cotidiana hasta el STV. Por otra parte, la secularización en Lutero del concepto de vocación a su propia doctrina moral, este criterio Unamuno lo adapta en el STV para favorecer la idea de que debemos llevar a cabo nuestra vocación para alcanzar la inmortalidad. Por último, la propuesta de que si la inmortalidad no nos espera, que la vida cotidiana debe volver a la aniquilación injusta, se encuentra solo en el STV, no en el *Tratado*.

Además de la diferencia en la modificación de las ideas, se evidencia también, en ambas obras, la diferencia en la forma de expresarse. La primera divergencia consiste en la cantidad de capítulos y la extensión de los mismos. El *Tratado* contiene 9 breves capítulos, STV tiene 12 largos capítulos. En segundo lugar, Unamuno ha eliminado pasajes de índole íntima y los párrafos de predicación apocalíptica. Las intimidades que se tratan de proponer en el STV visten disfraces verbales, en vez de usar la primera persona del singular, usa la tercera del singular o la primera del plural. Otra diferencia es la que ha añadido muchas y nuevas autoridades y las citas están puestas con mayor cuidado en el STV que en el *Tratado*, para evitar posibilidades de ser consideradas plagios. Por otro lado, el *Tratado* es una obra más unificada, más ágil, mientras que el STV intenta ser más sistemática, teórica y filosófica. Esta voluntad de sistema se evidencia en el planteamiento de que la doctrina fundamental, la de cada ser como un conato de perpetuar en su ser, Unamuno la propone como el punto de partida para su filosofía de la religión en la segunda obra. Otra diferencia es la que ha añadido muchos testimonios ajenos que no aparecen en el *Tratado*. Con las visiones de muchos filósofos se enriquece la segunda obra de Unamuno. Por último, ha empleado un lenguaje filosófico y ha organizado su idea de forma sistemática.

Puede que este cambio del estilo expositivo de Unamuno en el STV sea

debido a la influencia que ejerce Ortega, como considera Nelson Orringer,

Tal vez por admiración del sistemático Ortega, ordena su pensamiento para formar lo que, pese a las apariencias, se aproxima a un sistema de ideas, modelado tras el de Ritschl, si bien catolizado a su propio modo heterodoxo.⁵

Por eso, en STV Unamuno intenta sistematizar las ideas de su pensamiento, manifestando una voluntad de sistema menos evidente en el *Tratado*.

⁵ *Ibíd.*, p69.

Capítulo II. Análisis de los conceptos fundamentales en *Vida de Don Quijote y Sancho*

II. I. El concepto de vida en VDS

En el título de ambas obras, aparece el concepto de “vida”, que es un término clave para aprehender las intenciones de ambos textos. Según el diccionario, el significado general de este término es: “fuerza o actividad interna sustancial, mediante la que obra el ser que la posee”. En términos generales, se trata del significado del que se sirve Unamuno y utiliza en sus obras.

En su aplicación concreta, se trata del amor radical de Unamuno por los dos protagonistas de la obra cervantina; poniendo el énfasis en la propia existencia del ser humano, en la fuerza motora íntima, el ser esencial de cada individuo, con el fin de destacar el valor espiritual, que es el carácter distinto de los acontecimientos que se narran en el origen cervantino.

Ahora vamos a descifrar la concepción del término “vida” en *Vida de Don Quijote y Sancho* a partir del análisis de la vida concreta, del devenir vital, de diversos personajes en esta obra. En primer lugar, vamos a analizar la vida de Alonso Quijano, pues es necesario conocerlo para comprender bien el término “vida” en *Vida de Don Quijote y Sancho*.

Resulta curioso que tiempo atrás Unamuno exclamará “¡Viva Alonso el Bueno!” y “Muera Don Quijote”. En los años en los que escribe y publica VDS, Unamuno ha cambiado su manera de considerar la dialéctica u oposición Alonso Quijano/ Don Quijote. Antes, Unamuno se posicionaba del lado de Alonso Quijano resaltando los valores que esta figura encarnaba y proponiéndolo como paradigma para los españoles. Para él, Don Quijote era un loco idealista, en contra del sentido común de la vida, y Alonso Quijano representaba el espíritu popular del pueblo. Por su bondad, sinceridad y

sencillez podemos interpretar que la vida de Quijano tiene el carácter popular, real y justo, todo lo contrario que la de Don Quijote para Unamuno. Tras el viraje de Unamuno, éste, en *Vida de Don Quijote y Sancho* propone rescatar a Don Quijote del sepulcro, lo toma como modelo a seguir, lo que significó el cambio radical de su mentalidad marcada por los ensayos antiqijotistas de 1898. Por ello, podemos afirmar que, para nuestro autor, la vida auténtica de Don Quijote empieza a partir del momento del que su pasado, Alonso Quijano, se muere perdiendo el juicio, renaciendo Don Quijote.

En 1905, las consideraciones sobre la persona-personaje de Alonso Quijano son las siguientes. Alonso era amigo de la caza, y como ya frisaba en los cincuenta años, se deduce que no tenía demasiada inclinación hacia la actividad física. Por otra parte, la administración de su hacienda le debía exigir poco tiempo de su dedicación diaria, por tanto, era un hombre ocioso, estaba ocioso la mayor parte del tiempo. Dedicaba gran parte del día a la plática con sus amigos y, sobre todo, a la lectura de libros de caballerías. Su afán a la lectura y su interés de comunicarse con sus amigos nos lo presentan como un hombre de conocimientos y virtuoso. Como nos dice Unamuno, “Alonso era hijo de bondad”.⁶

Además, aún era un soltero que no había tenido ninguna experiencia sentimental con la mujer. Aunque tenía enamorada, por ser tímido, no llegó a confesarla ni conseguirla.

De tal modo que Alonso Quijano en la vida real y diaria no tenía nada que hacer; y si algo hacía, eso era bien poco: lecturas, pláticas y una corta actividad administrativa. La característica vital de Alonso Quijano en esas circunstancias que presentaba su vida a los cincuenta años era una casi total inactividad que le tenía que llevar a una monotonía brutal. La vida de Alonso Quijano en esa aldea perdida de La Mancha debía ser de una uniformidad completa.

Cuando Alonso Quijano entró en la última etapa de su vida, se dio

⁶ Unamuno, Miguel de, *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p.45.

cuenta de que le faltaban recuerdos y/o experiencias del pasado porque vivía un presente vacío sin motivaciones en el pasado y con un futuro poco atractivo; su vida le resulta una vulgaridad total y un tedio insufrible, no había ni acción, ni amores, ni trabajo. Por este motivo, se obsesionó con los libros de caballerías, llenos de aventuras y hazañas heroicas, en los que encontraba la esperanza y un futuro maravilloso que tanto deseaba en su vida. Por ello, olvidó casi por completo la práctica de la caza y la administración de su hacienda, e incluso vendió una gran parte de tierras para comprar los libros de caballerías. Los leyó con tanto afán y gusto que hasta perdió el juicio, convirtiéndose en un loco a ojos de los demás. Así nos lo comenta Unamuno:

(...) no sólo de pan vive el hombre. Y apacentó su corazón con las hazañas y proezas de aquellos esforzados caballeros que, desprendidos de la vida que pasa, aspiraron a la gloria que queda. El deseo de la gloria fue su resorte de acción.⁷

Así, Alonso Quijano decidió hacerse caballero andante y lanzarse al mundo con sus armas y su caballo a buscar aventuras para alcanzar eterno nombre y fama. De esta manera, Don Quijote nació en espíritu, comenzando con él su linaje. “Perdió Alonso Quijano el juicio para ganarle en Don Quijote: un juicio glorificado”.⁸ Considero que el hecho de que Alonso Quijano perdiera su juicio fue por nuestro bien, porque nos dio un eterno ejemplo de generosidad espiritual.

Ahora pasamos a la vida de Don Quijote, que es la cuestión fundamental para el entendimiento del concepto “vida” que propone Unamuno en *Vida de Don Quijote y Sancho*.

La vida de Don Quijote es heroica y trágica. Por los comentarios de Unamuno, la locura de Don Quijote lo convierte en una persona enteramente

⁷ Unamuno, Miguel de, *Vida de Don Quijote y Sancho*, p.47.

⁸ *Ibíd.*, p.49.

heroica, que se sacrifica por la humanidad, puro en su amor y siempre luchando por valores sublimes. Por otro lado, es un héroe trágico, ante los burladores, quedando como un incomprendido, un loco y solitario. Es un héroe que lleva dentro el cristianismo en virtud de la gracia, de la fe y del mérito de sus obras.

A lo largo de la aventura, Don Quijote siguió el camino con el azar de Rocinante hasta encontrar a unos mercaderes que iban a comprar seda a Murcia. A los cuales Don Quijote quiso hacer confesar que la sin par Dulcinea del Toboso es la más hermosa doncella del mundo. Sin embargo, los mercaderes, “gente comunal y soberbia”, consideraban como mera locura la de querer que ellos confesasen la hermosura de Dulcinea sin haberla nunca visto. Y aquí Don Quijote exclamó: “Si os la mostrara, ¿qué hiciérais vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender”.⁹ La sublime fe de Don Quijote consiste en creer en lo que no ve; aunque no tenga la imagen de la figura de Dulcinea, está seguro de que no hay en el mundo toda una doncella más bella que ella. Es la fe más eminente, la fe en la inmortalidad, en la Gloria, que Dulcinea representa. Y pretendió redimir a aquellos hombres cuyos corazones amonedados sólo veían el reino material de las riquezas olvidando el reino espiritual que se ha de cultivar con la fe quijotesca, la fe sublime sin pruebas. Don Quijote es el *Caballero de la fe*. A pesar de que al final cayó por el suelo, no pudo levantarse, nunca reconoció su vencimiento, sino que transformó la derrota en victoria. Don Quijote triunfó en el reino espiritual, pues “más vale ser león muerto que no perro vivo”.¹⁰ El triunfo es el de osar y no el de obtener resultado. De modo que son los mercaderes los que están en derrota y el noble caballero Quijote ganó así la gloria.

Un vecino suyo, Pedro Alonso, le levantó del suelo y le llevó a su casa. En el camino, Don Quijote pronunció con la voluntad: “!Yo sé quién soy!”, es

⁹ *Ibíd.*, p.63.

¹⁰ *Ibíd.*, p.65.

decir, “¡yo sé quién quiero ser!”; ese ser lo que quiere ser y lo que quiere ser por siempre, no es un ser existente caduco y percedero como muchos de los demás hombres que sólo les importa lo que son y no lo que quieren ser. Este querer es la idea de Dios, Conciencia del Universo, es un impulso poderoso de eternidad, el ansia de no morir, Don Quijote la encarna y la proclamó para estimular en los demás su propia ansia de perpetuación. Según Unamuno,

(...) es la divina idea de que eres manifestación en el tiempo y el espacio. Y tu impulso querencioso hacia ese que quieres ser no es sino la morriña que te arrastra a tu hogar divino. Sólo es hombre hecho y derecho el hombre cuando quiere ser más que hombre.¹¹

Don Quijote persuadió a Sancho para que fuese su escudero, alguien con el que poder hablar y escuchar lo que diga él, porque Quijote amaba a su prójimo como a sí mismo. Es en la relación con los demás en la que él puede amar y conocerse mejor a sí mismo. Sancho para él es toda la Humanidad.

Al ver Don Quijote treinta o cuarenta molinos en el campo, los tomó por desaforados gigantes y no le hizo caso a las advertencias de Sancho de que no les podía atacar porque eran molinos de viento. Comenzó a arremeterlos y se le rompió la lanza a Don Quijote, pero no rompió su corazón que nunca tuvo miedo a la mecánica ni a la química. Este pasaje interpretado por Unamuno muestra su odio profundo a las máquinas, que identificaba con el progreso materialista que tanto rechazaba, o sea, su actitud contra la Ciencia, contra el utilitarismo y el materialismo mal entendidos. Esta “Ciencia”, en mayúscula, según Unamuno, se refiere a los excesos del razonamiento científico, es una fe ciega en la ciencia, porque cree que la ciencia puede resolver todos los problemas del hombre tanto en el campo racional como en el irracional. Sin embargo, la ciencia no es capaz de dar una explicación

¹¹ *Ibíd.*, p.68.

racional de Dios y del significado de la vida. Unamuno se opone a los defensores a ultranza del racionalismo. Por tanto, admiró a Don Quijote quien buscó la salud dentro de sí y nos está salvando, arremetió contra la Ciencia que conspira daño y sabe sentir la ley de su afecto en contra de ella.

Don Quijote, con sus manos no sólo arremetió contra los molinos, libertó galeotes, venció al vizcaíno y al Caballero de los Espejos, irritó sin miedo al leoncito, sino que estas manos también ahechaban la cebada y limpiaban el pesebre. Esta vez, aunque no tenía que vencer a los gigantes ni gentes maliciosas, ni empozarse a la sima a revelar el misterio, era indudablemente una de las grandes aventuras de nuestro Caballero en la que rebosaba su sublime humildad brotada del espíritu de Alonso Quijano, hombre bueno y bondadoso que lo hizo simplemente en base a su forma de ser y sus valores; ahí está la raíz del heroísmo del Caballero.

Las aventuras que le vendrían después a Don Quijote tendrán un carácter más burlesco. Los Duques, ociosos nobles que ya sabían de su locura, vieron la oportunidad perfecta para divertirse preparando una serie de farsas para burlarse de ellos. Don Quijote tenía que enfrentarse al gigante Malambruno para salvar a una agraviada dama; azotar a Sancho para desencantar a la sin par Dulcinea del Toboso; aguantar una gran tristeza y soledad desde que se marchó Sancho a gobernar la ínsula... Estos absurdos engaños aún no podían vencer a nuestro Caballero, sino al contrario, nos hicieron conmovernos más por su invencible valor, su insondable amor a Dulcinea, su ansia por la gloria, la bondad de su locura y la grandeza de su heroísmo, los cuales eran tales que convertían a los burladores en burlados por aquellas más bajas y torpes burlas.

Don Quijote se muere cuerdo, quedando Sancho qui jotizado, henchido de fe y loco de remate. Quijote fue el creador de Sancho quien recuperó su fe y vivirá como vivió su amo. Este es el misterio de la vida de Don Quijote. De esto nos percatamos por completo en el momento de la muerte, que es cuando hay que mirar la vida en su totalidad y evaluarla.

Don Quijote no intentó buscar aventuras dentro del mundo sino crear un mundo nuevo, según sus ideas. Toda la historia de Don Quijote es crear el mundo del sueño con el fin de alcanzar la inmortalidad. Aunque llegó a su término, la muerte no significa un fracaso sino un triunfo ya que “Don Quijote es, merced a su muerte, inmortal; la muerte es muestra inmortalizadora”.¹²

El concepto de vida Unamuno lo aplica y encarna también en Sancho, que es otro personaje importante en esta obra. Por tanto, es imprescindible analizar la vida de Sancho.

Sancho sirvió como escudero de Don Quijote, complementándole como persona/personaje, a través de las conversaciones del escudero con su amo, representando la humanidad y la Humanidad para él. Es el nexo con el cual Don Quijote se relaciona con el mundo que le hace pensar, oírse, conocerse a sí mismo. A su vez, Don Quijote sacó de la casa de Sancho la codicia, la ambición de gloria. Aunque Sancho salió de su casa movido por la codicia, sin saber que en su fondo reside la ambición que le hizo transformar la sed de oro al final en sed de fama en la medida de que esta ambición iba aumentando en él a costa de la codicia. Sancho comenzó a admirar la fe de su amo, la humildad que Don Quijote le mostró en su obra; iba cobrando la fe quiijotesca hasta convertirse en Sancho quiijotizado, encarnando así la fe de su amo y adquiriendo fama en la eternidad.

Don Quijote obra con la locura y Sancho con la cordura; éste último se burla de su amo por tomar la venta por castillo, molinos de viento por gigantes, rebaños por ejércitos, aun así no se atreve a apartarse de él. Cuando entraron por un valle donde oyeron sonido de batanes, no sabían distinguirlo, Sancho se quedó asustado, acudió a la maña para trabar las patas a Rocinante para que Don Quijote no se marchara, porque sin su amo al lado de él no podía pasar la noche oscura con el miedo de que no distinguía de sonos ni sabía cuáles son de batanes o no. Pasó la noche y se enteró de qué era ese sonido, Sancho empezó a burlarse de su amo. Sin embargo, se evidencia más

¹² *Ibíd.*, p.316.

necio burlarse de Don Quijote e insistir en que todo se ha resuelto en distinguir de sonos. No es la ciencia sola sino el corazón, el alma, por honda y elevada, la que redimirá la vida.

En cuanto Don Quijote confundió dos manadas de ovejas con dos ejércitos, Sancho, como no vio nada (sólo oyó nombrar a los manteadores) los tomó por hombres de carne y hueso, le dijo a Don Quijote: “quizá por encantamiento”. Sancho dudaba de lo que no vio pero acaba por creer lo que no ve ni verá nunca. Esta fe con dudas de Sancho es la fe verdadera y admirable para Unamuno.

Sancho logró un salto en la vida, al dejar la ínsula supo de verdad quién era y quién quería ser, es aquello de Don Quijote: “Yo sé quién soy”. ¡Qué héroe y humilde Sancho! Al igual que su amo, ha alcanzado la clave de la vida y ha puesto por encima de todo la fe en la inmortalidad.

Cuando Don Quijote está en su lecho de muerte, Sancho llega a la cima de su fe, después de tantos tropiezos, obstáculos y arredros. Cuando su amo perdió su fe y se moría cuerdo, Sancho la cobró, por lo que podemos decir que es el heredero del espíritu de su amo, el que ha de fundar para siempre el quijotismo sobre la tierra de los hombres:

(...) y que sobre su lecho de muerte irradiaba tu fe, tu fe, Sancho, la fe de ti, que ni has muerto ni morirás! Don Quijote perdió su fe y morióse; tú la cobraste y vives; era preciso que él muriera en desengaño para que en engaño vivificante vivas tú.¹³

Sancho Panza, antes de salir con Don Quijote a realizar su carrera caballeresca siendo su escudero, llevaba una vida ordinaria, trabajaba en la tierra, marido de una mujer, padre de los hijos, no sabía ni siquiera pensaba en ningún momento qué quería obtener, quién quería ser... teniendo una vida

¹³ *Ibíd.*, p.304.

sosegada, muerta. Desde que se lanzó con su amo al mundo a buscar aventuras, brotó del fondo de su alma la ambición de eterno nombre y fama, el ansia de dejar su nombre en la memoria de las gentes, deseo de ser inmortal, iba cobrando la fe de Don Quijote, la que le hacía conocerse a sí mismo y le empujó a alcanzar la cumbre de su vida. Al cabo, quedó qui jotizado, encarnó la fe de su amo, dejó la vida cotidiana e inició la auténtica.

Ya hemos visto la vida de Alonso Quijano, la de Don Quijote y la de Sancho, la que considera Unamuno vida auténtica. Cómo nos presenta Unamuno caracterizada la vida del cura, del barbero y del bachiller (las cuales contraponen a la de los tres anteriores) es algo muy interesante de analizar, ya que los primeros representan para el vasco la *vida auténtica* y los segundos la *vida inauténtica*.

El cura y el barbero, “amigos” de Don Quijote, no creían que existieran tales caballeros andantes en el mundo. Al ver que Don Quijote perdió su sensatez después de leer los libros de caballerías, consideran a estos la causa que provocó la locura de Don Quijote y, en consecuencia, deciden quemarlos.

Ellos inventaron tramas para sacar a Don Quijote de la locura mientras se burlaban de él. Estos hombres, para Don Quijote, son como sus propios parientes. Sin embargo, en realidad, no le quieren con el cariño de corazón, sino cariño interesado; no le quieren por él ni por su obra, sino por ellos mismos, hombres maliciosos y falsos.

El bachiller (que estudia en las aulas de la Universidad de Salamanca), obra contra Don Quijote con la voluntad de la mala pasión. Como no podía alcanzar con sus cuerdos estudios la fama que había cobrado Don Quijote con sus locas hazañas, le tiene rencor y envidia. Esta es la verdad que le movió a pelear contra Don Quijote; aunque, en el fondo, tal vez ni él se percatase, reside su deseo de unir el nombre de nuestro héroe al suyo para conseguir la fama. Se burla de él por su locura mientras le pega a él para que le haga honor.

Estas personas nunca podrán entrar en el mundo del héroe por más que lo intenten, sino que sólo serán los enemigos del héroe, hombres de cabeza, no de corazón, meramente socarrones y rutineros.

II. II. El concepto de muerte en VDS

Por la melancolía que le causaba verse vencido, Don Quijote enfermó, estuvo seis días en cama. Despertó al cabo de dicho tiempo, confesó a su familia que al lindero de la muerte se dio cuenta de su mala locura que le trajo los libros de caballerías, y quiso otorgar alguna recompensa por el error que había cometido.

Don Quijote llegó a conocerse a sí mismo cuando estaba en su lecho de muerte. Le dijo a sus amigos y parientes que ya no era Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien todo el mundo consideraba un hombre bondadoso y bueno, que vivía en humildad. Hombre mundano y carnal. En el momento que se le estaba acercando la muerte, reconoció que era Alonso Quijano, se identificó con su personalidad. Y así, en la muerte de Don Quijote se reveló el secreto hondo de su vida quijotesca. Es la muerte la que le transformó del personaje Don Quijote a la persona Alonso Quijano. Puede decirse que cuanto más se acerca a la muerte más se conoce a sí mismo.

Se desengañó del daño que le causaban los libros de caballerías, lamentándose profundamente. Lo que más pesó en su ánimo fue la tardanza del desengaño, no dándole tiempo para leer otros libros que fuesen luz del alma. Esto fue una forma para recompensar. No es el arrepentimiento sino la muerte la que intensifica más la vida. El contacto con la muerte le hace mirar con más claridad la vida, llegando más al fondo del alma. Don Quijote declara en su lecho de muerte que no fue su vida sino sueño de locura, dándose cuenta de que “la vida es sueño”, se despertó de este sueño de locura abominando de ella.

La muerte es como un espejo en el que uno ve mejor su propia personalidad, a la vez que da más luz iluminándose a uno mismo; la luz es la fuerza que le empuja a querer vivir más, a no morir. Don Quijote, a poco de morir, convertido en Alonso Quijano, dice que sus costumbres le dieron “renombre de bueno”. ¡Renombre!, que vive en la memoria de las gentes para siempre, perpetua en los siglos venideros, en el tiempo infinito, ¡ansia de la inmortalidad!

En presencia de la muerte, Alonso Quijano sabe que su vida va a concluir. Ya no hay posibilidad de cambio. El pasado ha adquirido una fuerza inquebrantable. Le queda, sin embargo, una forma para redimirse de los errores de su vida: el arrepentimiento. En su lecho de muerte, Alonso Quijano está rodeado por sus familiares y amigos. Con él está su siempre fiel y buen amigo Sancho. Pero él siente que va a morir radicalmente solo, sin que nadie le acompañe en su dolor por la llegada de la muerte.

No es un presentimiento, es una certeza. Por esa terrible soledad, no hay agonía que no tenga su parte de grandeza. Tiene la certeza el caballero, que en el morir no existe ninguna regla escrita o norma que le facilite el tránsito a la muerte. El trance es inexorable e ineludible. Si en la vida se pudo acoger a las fantasías de la caballería andante, en la muerte tendrá que enfrentarse por sí mismo a dicho trance, con un carácter propio, intransferible e irrevocable. No hay mirada atrás. Pronto, su pasado convertido en presente, se convertirá en inminente futuro mortal. Y lo sabe. Nunca tuvo mayor certeza ante un futuro tan inminente como amenazador. Al parecer, todo está perdido, vencido, derrotado: las fuerzas le abandonan, como los cobardes en retirada, los dolores físicos y morales se incrementan, la soledad es devastadora.

En lo más profundo del alma del Caballero andante se ha dispuesto la más cruenta y despiadada lucha interna. La nada, el poder de la devastación reclama lo suyo. Pero el afán de plenitud de la conciencia de Alonso Quijano lucha como nunca por ser y seguir siendo para siempre, aunque, evidentemente, es demasiado tarde para remediar tal desaguizado, buscando

en las fuerzas esenciales, redimirse de sus pecados. Y entre estas dos partes, en plena congoja, podemos imaginar que su libre albedrío supo muy bien decidir, definitivamente, su suerte eterna.

Sin embargo, con la muerte, Don Quijote ha realizado la obra más heroica de su vida. En palabras de Unamuno:

(...) al llegar a ella [la muerte] cumpliste la más grande renuncia, la renuncia de tu gloria, la renuncia de tu obra. Fue tu muerte encumbrado sacrificio. En la cumbre de tu pasión, cargado de burlas, renunciás, no a ti mismo, sino a algo más grande que tú: a tu obra. Y la gloria te acoge para siempre.¹⁴

Don Quijote renunció a tener hijos para inmortalizar su nombre, actúa insistiendo en cumplir hazañas para cobrar la fama. Al volver Don Quijote de Barcelona, parece prepararse para abandonar su heroica locura y bien morir; cuando vio el prado de otrora, aún soñaba de nuevo con hacerse eterno y famoso, ansia de vida, de vida eterna, de no morir, es el espíritu íntimo del quijotismo, la esencia de su alma y la razón de su ser. Al final de la historia, Alonso Quijano murió, pero sigue perviviendo Don Quijote en la memoria de las gentes por medio de la gloria y el renombre.

Don Quijote se convierte en el prototipo de héroe, representa el inconsciente colectivo del pueblo español, es símbolo del ansia de gloria y de renombre, encarnando la fe en la inmortalidad. Este valor del heroísmo Unamuno lo toma para despertar a España, la cual seguía inmersa en los problemas que se plantearon con el Desastre del 98. La falta de valor quijotesco es, para Unamuno, la causa esencial del atraso de España en su tiempo. Por tanto, proclama Unamuno que no muere Don Quijote, éste ha de renacer en los pueblos españoles. Porque el progreso material sin valores espirituales conduce a un bienestar consumista que entorpece. Con palabras

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 302-303.

de Unamuno,

(...) nuestra patria no tendrá agricultura, ni industria, ni comercio, ni habrá aquí caminos que lleven a parte adonde merezca irse mientras no descubramos nuestro cristianismo, el quijotesco.¹⁵

El quijotismo debe ser la filosofía española; Don Quijote encarna el espíritu colectivo de España, no debe morir y no muere nunca.

II. III. El concepto de inmortalidad en VDS

Don Quijote se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, no iba al mundo a derogar ley alguna sino a hacer que se cumplieran las de la caballería y la justicia. Y así, Don Quijote nació en espíritu al decidirse a salir en busca de aventuras y hazañas, que pensaba llevar a cabo para alcanzar fama, honra y gloria.

En este deseo de cobrar eterno nombre y fama estriba lo más del negocio de Don Quijote, pues con palabras de Unamuno,

(...) el pobre e ingenioso hidalgo no buscó provecho pasajero ni regalo de cuerpo, sino eterno nombre y fama, poniendo así su nombre sobre sí mismo. Sometióse a su propia idea, al Don Quijote eterno, a la memoria que de él quedase.¹⁶

La locura quijotesca que tiende a buscar el eterno nombre y fama, en el fondo es el esfuerzo humano un instinto de conservar su ser o su personalidad para siempre. Es el grito de no morir, el ansia de inmortalidad, entrañadamente humana.

¹⁵ *Ibíd.*, p.154.

¹⁶ *Ibíd.*, p.49.

En el umbral de la muerte se revela el secreto de Don Quijote, como héroe de acción, que es ansia de más vida. La vida de Don Quijote consiste en lanzarse al mundo a cumplir hazañas para cobrar nombre y fama, por la gloria. Pues, con esta “gloria” en minúscula, que hay que diferenciar de aquella “Gloria” en mayúscula, nuestro autor hace referencia a la reputación, fama u honor que resulta de buenas acciones, hazañas, empresas heroicas como las obras gloriosas que había alcanzado Don Quijote. Por ello, el héroe cobró la fama llegando a la cumbre de la gloria. En realidad, la vida de Don Quijote no es tanto una religión de la gloria, en el fondo más radical, sino de la inmortalidad, la que Unamuno llama la “Gloria” en mayúsculas. Esta inmortalidad es la esencia de su alma, la raíz última del quijotismo. Nuestro autor lo explica así:

Ésta es la raíz última, la raíz de las raíces de la locura quijotesca. ¡No morir! ¡No morir! Ansia de vida, ansia de vida eterna es la que te dió vida inmortal, mi señor don Quijote; el sueño de tu vida fue y es sueño de no morir.¹⁷

En la muerte del caballero ve la abominación de su locura, mas se evidencia el grito por el renombre, la aspiración de ser eterno. Ésta es la raíz de la locura de su vida, de la que brota el heroísmo de Don Quijote. En el buen corazón de Alonso Quijano, en sus entrañas, reside la bondad que es cimiento de su locura y fuente de su ansia de más vida.

Don Quijote vivirá, ni ha muerto ni morirá nunca, pues ha conquistado el reino espiritual, ha logrado la fama; él es el rey de su reino espiritual, que merece ser eterno. Según Unamuno, esto es la inmortalidad de la fama.

Don Quijote se entregó a la lectura desenfrenada de los libros de caballerías en los que descubrió la maravilla de las hazañas caballerescas, sintió toda la belleza del amor caballeresco por una dama y quería revivirlo.

¹⁷ *Ibíd.*, p.279.

Ésta era la idea que le inspiraba el alma en cuanto él entró a la madurez del espíritu. Con esos ideales se alimentaba su alma, y en esas lecturas él encontró el sentido de la vida, el manantial que saciaba la sed de su espíritu; escuchaba la voz de su interior, que la vida auténtica estaba en ser caballero, en ser héroe, en lanzarse a buscar esas aventuras, en conquistar el reino espiritual por el eterno nombre y fama, en luchar hasta la muerte por su bella dama, por la gloria.

No sintió la oscura vida, el vacío de su existencia hasta frisaba en los cincuenta y tantos años, en el estado de madurez del espíritu. Se obsesionó por leer esos libros para encontrar el sentido de la vida en cuanto tomó la conciencia de que la vida que se le presenta era vana, le dolía el sentimiento de la nada, y sufrió por ello. Así pues, ni corto ni perezoso, limpió sus armas de polvo y telarañas, la armadura de sus antepasados, y subió a su Rocinante, escapó de su hacienda una mañana temprano a realizar su carrera caballerisca. De este modo, Don Quijote comenzó su obra de inmortalidad.

Y de pronto se dio cuenta de que le faltaba una dama, porque un caballero sin dama es como un árbol sin hojas, como un cuerpo sin alma. Por eso la buscó y en más de una ocasión declara Don Quijote que es su dama, la más hermosa del mundo, la inspiración de sus hazañas, el amor que lucha de por vida; la fama, tanto aspira, para ser el merecedor del amor de su dama, Dulcinea es el símbolo de su propia alma, la que le da la vida. Es en ella habita el mundo lleno de lo bello, lo justo, lo bueno, mundo celeste que cuanto quiere alcanzar para ser eterno. Todas sus meditaciones y acciones emanan del amor de Dulcinea por ganar la vida en el cielo, en el tiempo infinito, por ganar la verdadera inmortalidad, la Gloria.

Esta Gloria no debería reducirse a mera vanagloria, o a un simple instinto de conservación, sino a la manifestación de “hambre de inmortalidad”, el afán de infinitud y de eternidad. Cuando Don Quijote fue vencido por el Caballero de la Blanca Luna aún afirmaba que Dulcinea es la más hermosa mujer del mundo. Si le quita la honra le quitaría la vida, diciendo Don Quijote,

con palabras de Cervantes: “quítame la vida, pues me has quitado la honra”.¹⁸ La honra es tener el amor de Dulcinea en sí para iluminar el alma y sublimar el espíritu. Nadie puede vencer a nuestro Caballero de la fe, sino el amor, el único que en él vence. Así comenta Unamuno:

(...) es mi verdad, mi yo eterno, mi patrón y modelo desde antes de antes y hasta después de después es la idea que de mí tiene Dios, Conciencia del Universo. Y esta divina idea, esta mi Dulcinea, se engrandece y se sobrehermosesa con mi vencimiento y muerte.¹⁹

Don Quijote no es del tipo de gente, caduca y deleznable, que come de la tierra, y al que la tierra comerá un día, sino da vida a la aventura de crear un mundo ideal, un mundo surgido de la voluntad del caballero, llevando a cabo hazañas heroicas, conquistó el reino espiritual y al final cobró fama y gloria dejando nombre en la memoria de las gentes para siempre. Don Quijote es un héroe, actúa conforme a su corazón y alma luchando por la Gloria, por el que merece ser inmortal. Ésta es la inmortalidad sustancial, la inmortalidad del alma en Dios que es la esencia de la religión.

Esta inmortalidad simbolizada en Dulcinea es la raíz de la locura, la que movió a Don Quijote a hacerse caballero andante. Unamuno hace un paralelismo entre Don Quijote e Iñigo de Loyola. Sancho dijo a Don Quijote que se diera a ser santo y alcanzaría así la buena fama que pretendía. Y de esto, según el comentario de nuestro autor, el caballero andante, por medio de las hazañas busca finalmente dejar su nombre en la memoria de las gentes; como los santos buscan vivir en Dios. ¿Si no es acaso que ambos persiguen el mismo destino: el sobrevivir? ¿Y el culto a la muerte no es acaso el culto a la inmortalidad?

Obedeciendo a lo que decían los libros de caballeros andantes, Don

¹⁸ *Ibíd.*, p.272.

¹⁹ *Ibíd.*, p.273.

Quijote no se dirige a ningún sitio concreto, sino que sigue el camino que Rocinante elija. No planifica, ni piensa en el porvenir, sino que vive en el presente, porque es en el presente donde se halla la eternidad, y lo heroico es abrirse a lo que venga sin pretender forzarlo. Como precisa Pedro Cerezo:

(...) la inmortalidad no es más que un perpetuo hallarse de camino, o mejor dicho, dentro del camino de la Conciencia universal. La inmortalidad po(i)ética, tiene que ser por fuerza activa y afanosa... No se trata de la simple persistencia de ultratumba, sino de la per-duración del yo, del acrecentamiento de la conciencia en un trabajo, que acredita de continuo su vencimiento de la muerte.²⁰

Unamuno ha planteado que si la muerte es el final del hombre, al menos permanezca su huella o su recuerdo en la historia, por medio del nombre, de la fama o de los hijos. La esencia del qui jotismo es la inmortalidad de renombre y fama, fruto de acciones heroicas.

Con los hijos, es posible perpetuar también el hombre después de la muerte. Sin embargo, lamentablemente Don Quijote no tiene hijos sino una sobrina, Antonia Quijana. ¿Puede que Don Quijote asegure su perpetuidad por medio de su sobrina?

La sobrina participó en la quema de los libros de caballería con el cura, el barbero y la ama, para impedir a su tío hacerse caballero andante. En realidad ella es la primera persona que sugiere quemar estos libros y trata de convencer a su tío de que un encantador se ha llevado el aposento con sus libros. En los ojos de la sobrina, la ambición de Don Quijote, de andarse por el mundo para realizar hazañas, hacerse pastor o poeta, es una enfermedad incurable y pegadiza. Ella no logra entender las ideas de Don Quijote, lo ve como una locura dañosa y necesita matarla para salvar a su tío.

²⁰ Cerezo Calán, Pedro, *Las máscaras de lo trágico*, Madrid, Editorial Trotta, 1996, p.513.

Puede decirse que Quijana no ha heredado el espíritu de su tío, incluso está en contra de él. Don Quijote no la tiene como hija del alma que le conserve su recuerdo ni prolongue la fama y el renombre que ha obtenido. Y así, aunque sea su sobrina, su único familiar, no puede asegurar la perdurabilidad del espíritu de Don Quijote. Por otro lado, Quijana no es su hija de verdad, que tiene la misma sangre y la carne de él, la vida física verdadera, la que se necesita para sostenerle y transmitirle el alma.

Tienen que ser hijos carnales o espirituales quienes hacen que algo de Don Quijote se perpetúe sobre la tierra, porque prolongan en la historia la gloria, el nombre y el recuerdo del padre.

Inmortalidad del hijo, de la fama o del alma. Sólo la última, según Unamuno es la auténtica inmortalidad. A las otras dos formas de inmortalidad conseguidas con la lucha por la fama y por conservar el recuerdo en los hijos, las considera inmortalidades de suplencia que Unamuno busca por la incertidumbre que sacude la fe de la persona en la auténtica inmortalidad.

Capítulo III. Análisis de los conceptos fundamentales en *Del sentimiento trágico de la vida*

III. I. El concepto de vida en el STV

Dentro del pensamiento de Unamuno, el concepto de vida es un principio unitario a partir del cual se fomenta la explicación de la realidad del hombre y del mundo. La filosofía de Unamuno se preocupa por el destino personal, el problema de cómo se enfrenta el hombre ante el riesgo de que un día se acabe. De este problema de su existencia, de su persona, ha de descubrir el sentido de la vida que es el bien supremo del hombre. La vida es lo fundamental en el hombre, el objeto de la filosofía unamuniana que se centra en la experiencia profunda de la persona, la que infunde el sentido y la finalidad a las cosas, y pretende defenderla y desecharla frente a la razón, frente a la muerte que es un elemento decisivo, porque en la luz de ésta se revela el sentido de la vida. Para Unamuno, la vida no son realidades del mundo exterior, sino interior de la persona, “entendida como “querer ser”, como voluntad de vivir y sobrevivir. Lo más profundo de uno no es lo que es, sino lo que quiere ser, y esto es la vida”.²¹ La vida anhela siempre más vida, lo cual implica la creencia en la inmortalidad, la continuidad inacabable después de la muerte. Éste es el elemento existencial del ser. Se puede decir que el concepto de vida es como el hilo del pensamiento unamuniano, porque todo lo que ha expuesto en su obra se articula y sistematiza en torno a la vida.

Las ideas sobre este tema las podemos encontrar principalmente en los ensayos considerados capitales: *Vida de Don Quijote y Sancho*, *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo*. Lo hemos visto en la primera de éstas anteriormente, ahora vamos a verlo en *Del sentimiento*

²¹ Blanco, Manuel, *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno*, Madrid, ABL Editor, 1994, p.29.

trágico de la vida.

En el primer capítulo de esta obra, el autor revela la intención de construir su pensamiento a partir del sentimiento y la vida. Sostiene que el hombre debe ser el sujeto de la filosofía, dándose cuenta de que el ser humano no es sólo un animal racional, sobre todo un animal afectivo, volitivo y sentimental, porque el hombre de carne y hueso conoce, piensa, reflexiona, a la vez vive, siente, sufre, desea... El hombre no es un medio sino un fin, ha venido a realizarse, a vivir. La vida se manifiesta completamente en el vivir del hombre concreto, en el que no sólo piensa con el cerebro, sino con todo el cuerpo, con el alma, con la sangre, con el corazón. Así es la vida plena, auténtica. Según Unamuno, el mundo se hace para el hombre, para cada conciencia. La conciencia le da finalidad y sentido a todo lo que está presente. La vida es el vivir de la conciencia, y ésta es el fundamento de todos, el centro de "su" mundo interior y exterior, por tanto, el yo es el centro del Universo.

Desde este punto de partida de la filosofía quiere destacar la primacía de la vida, del sentimiento, de la fe. Unamuno argumenta que la filosofía se hace dependiendo de un sentimiento que produce una voluntad íntima y hasta una acción; el modo de entender o no el mundo y la vida proviene del sentimiento respecto a la vida misma, y este sentimiento lo tienen no sólo hombres individuales sino los pueblos. El sentido de todo lo que existe se puede justificar solo en virtud de la vida, porque ésta es la finalidad del hombre y del universo, fundamento del ser y del obrar.

Más adelante Unamuno precisa que el punto de partida de la filosofía y de la religión es el sentimiento trágico de la vida, el que Unamuno considera como fundamento del concepto de la vida y del universo. Apela como base de su teoría a la noción de "conato" de Spinoza, que significa que cada ser biótico, en cuanto es en sí, tiende a permanecer no sólo en ser él mismo sino en serlo todo, pretendiendo invadir el campo del otro y del universo:

Cada cosa, en cuanto es en sí, se esfuerza por perseverar

en su ser...el esfuerzo con que cada cosa se esfuerza por perseverar en su ser, no implica tiempo finito, sino indefinido. Es decir, que tú, yo y Spinoza queremos no morirnos nunca y que este nuestro anhelo de nunca morirnos es nuestra esencia actual.²²

El “conato” es un ímpetu íntimo, una fuerza volitiva que empuja a perseverar para siempre en su ser mismo, refiriéndose a todos los seres bióticos. Este esfuerzo implica la necesidad de vivir. Para poder vivir, los seres perciben con los sentidos dotados, exigen conocimientos por la necesidad de conservar la vida. Por tanto, de la vida depende el conocimiento; la ciencia se pone al servicio de ella. Todo acto cognitivo está ligado a las necesidades del vivir, a la conservación y extensión de la vida. El hombre no vive solo sino en la sociedad, es un ser social. Como el individuo tiene el deseo innato de conocer por el instinto de conservación, la sociedad, un conjunto de hombres individuales, tiene las necesidades de su perpetuación, y en la sociedad se despierta la razón. El conocimiento racional es un producto social.

La vida es lo absoluto, la razón ha de subordinarse a ésta. La razón solo alcanza el mundo aparential; la vida el esencial, consiste en vivir, en obrar, en desarrollarse. La razón es algo fijo, idéntico, universal, da una explicación lógica de todo, impide la libertad de idear, es la esclavo de las ideas, niega los más profundos anhelos del hombre, asesina del espíritu, en cambio, la vida, es variable, original, individual, afirma la existencia de la persona, es algo ininteligible. La oposición entre la razón y la vida se puede resumir así: “Todo lo vital es antirracional, no ya solo irracional, y todo lo racional, anti-vital. Y está es la base del sentimiento trágico de la vida.”²³ La razón acaba por llevarnos a negar que perece nuestra conciencia tras la muerte, es la enemiga de la fe, ya que cuando el corazón dice que sí, la cabeza dice que no. La

²² Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, pp.33-34.

²³ *Ibíd.*, p.63.

razón y la fe comienzan la lucha y de aquí se evidencia la dialéctica fundamental del sentimiento trágico.

Sin embargo, Unamuno no niega la función y el papel de la razón y su valor en la actividad humana. La lógica es indispensable para pensar y percibir, es necesaria en la contradicción humana. Desde el predominio de la vida sobre la razón, estos dos elementos se complementan y se necesitan mutuamente para subsistir.

La razón que critica es la Razón que intenta ponderarlo todo, pero es insuficiente para explicar lo auténticamente sustancial, incapaz de acceder a lo último y eterno de la existencia humana, y no logra aprender el sentido de la vida, porque ésta se hace en inestabilidad y discurre fuera del campo de la lógica.

Cuando el corazón busca en la razón el apoyo en la afirmación de la posibilidad de la inmortalidad, la razón no puede decir nada seguro sobre ésta que es de las verdades íntimas, fuera del campo de la lógica, y luego acude a la fe para encontrar la seguridad de una vida eterna. Pero la fe exige, para expresarse, de las categorías lógicas. Contradicción trágica para lo que no se halla salida. La tragedia que de esto se deriva es el llamado sentimiento trágico de la vida: la razón le dice que no hay vida eterna y el sentimiento le reclama vida en plenitud.

Ya en el fondo del abismo se encuentra una contraposición entre el anhelo de inmortalidad y la realidad de la muerte; como con la razón no podemos encontrar una explicación del sentido de la vida ni ningún consuelo de vivir, sentimos una desesperación del sentimiento y el escepticismo de la razón, es una conciencia conflictiva, de donde brota manantial de vida que es el sentimiento trágico, una congoja vital, porque teme que la conciencia personal ha de perecer para siempre, y la vida pierde su sentido sin la garantía de la inmortalidad, como angustia y frustración.

Éste es el sentimiento trágico de la vida, se presenta también como lucha y esperanza, lucha perpetua entre la razón y el sentimiento; nos

enfrentamos a dos extremos: el ser y la nada. La razón llega a la última posición, que es la incertidumbre, y en el espíritu del hombre se queda siempre una sombra donde nunca deja de aspirar la vida, el querer vivir, el no morir, el querer serlo todo. Con palabras de Unamuno, de “este choque, de este abrazo entre la desesperación y el escepticismo, nace la santa, la dulce, la salvadora incertidumbre, nuestro supremo consuelo.”²⁴

Unamuno no busca la paz para la agonía de su espíritu, sino la guerra; retó a la nada hasta la muerte para vivir siempre agonizando, en lucha entre la cabeza y el corazón, porque él quiere encontrar en la lucha la verdad y el sentido de la vida.

Este sentimiento trágico, según Unamuno, lo tienen la conciencia de los individuos y de los pueblos cultos, es decir, los hombres y los pueblos auténticos. El auténtico hombre es el trágico, el que es capaz de tomar la tragedia y la lucha como esencia de la vida, y se preocupa por el problema de su perduración, sabe de verdad lo que es vivir luchando por no perder el sentido de la vida; en cambio, el que no tiene la conciencia de la tragedia o le tiene miedo y no se atreve a enfrentarse a ella, es hombre cotidiano, el que lleva una vida inauténtica, aparental, el que no vive y no se reconoce como centro del universo.

Unamuno argumenta que España es uno de los pueblos trágicos que manifiesta el sentimiento trágico en el modo de interpretar el catolicismo como religión trágica. Y pone como ejemplo personas trágicas: Marco Aurelio, San Agustín, Pascal, Rousseau, Kierkegaard... Son hombres y pueblos auténticos que toman la conciencia trágica luchando contra la vanidad de la vida y la existencia humana.

La noción de “congoja” de Unamuno tiene su origen en la de Kierkegaard. Manuel Blanco en su *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno* señala que entre ambas concepciones se observan mayores diferencias que similitudes. La angustia de Kierkegaard tiene relación estrecha

²⁴ *Ibíd.*, p.155.

con la teología, con el pecado original, él lo explica así: “se trata de una condición o categoría, que conduce al hombre a una claridad ética y a una mayor experiencia cristiana, a través de la conciencia del pecado.”²⁵ Sin embargo, según Blanco, la congoja unamuniana no tiene ninguna relación con el pecado, se trata de una expresión de la inquietud, de una incomodidad, de un disgusto a las circunstancias exactas del ser y del vivir, que se origina en la conciencia del conflicto entre la limitación del ser y el ansia de realidad plena, entre el ser finito y el ser infinito. Es la conciencia de una contradicción, no es un sentimiento de pecado. Para Unamuno, la vida es la lucha perpetua, es el sentimiento trágico de que razón y fe son incompatibles, pero viven abrazadas.

III. II. El concepto de muerte en el STV

El sentido de la vida se percibe solo cuando se mira de frente a la muerte. A la luz de la muerte se revela el único problema vital de la existencia humana. La vida es inseparable de la muerte. Ellas siempre van unidas. La muerte implica el estado de madurez del espíritu de la vida humana. Unamuno se preocupa siempre por lo que vendrá después de la muerte y considera que ésta es la cuestión inevitable del hombre, y el descubrimiento de la muerte es señal de la madurez de los pueblos.

La muerte concebida como el fin de la vida, el problema eterno del hombre, a la que ha de enfrentarse y sin remedio evitar. Sobre qué es la muerte, a lo largo de la historia, se han creado diversos mitos y leyendas, incluso estudios filosóficos y científicos, que han intentado dar una explicación por la razón de la muerte. Sin embargo, no han logrado descifrarlo con la razón y al final este asunto irresoluto nos lleva a una situación trágica y angustiosa.

²⁵ Blanco, Manuel, *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno*, ob. cit., p.64.

La muerte no es una cuestión metafísica o fenoménica, que pertenece a la lógica, sino personal, se trata de la vida humana, de la supervivencia de mi yo y del yo de los otros, es la muerte existencial:

No quiero morirme, no; no quiero, ni quiero querer quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo, este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí, y por eso me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia²⁶

Por tanto, este problema vital, para nuestro autor nunca puede dejarlo de abordar ni cesa de dolerle e inquietarle. Se empeña en encontrar una solución no por la razón sino por el sentimiento, el corazón, ya que por sí mismo es el problema de la conciencia. Las teorías basadas en la concepción dualista del hombre, que el alma está separada del cuerpo, la perduración del alma, de solo lo espiritual, no le han podido convencer, y no son suficientes para probar que el alma sea una sustancia simple, distinta del cuerpo. El alma, según Unamuno, es la “conciencia individual en su integridad y persistencia”.²⁷ Y la conciencia es un conjunto de datos que perciben las sensaciones. El cuerpo es inseparable del espíritu, estos dos elementos en el fondo, son una misma cosa. La conciencia, el yo, del que depende el valor y el sentido de todo, si pereciera aquélla, desaparecería el yo, se desvanecería la garantía del ser y del existir del hombre y del universo. El ser es conciencia de ser, no podemos concebimos como no existiendo. Es imposible que la conciencia pueda darse cuenta de su “inconciencia”, de su propio anonadamiento.

Sin embargo, la muerte se impone al hombre como el riesgo de destruir la conciencia, el aniquilamiento de ésta, que amenaza al ser y la existencia

²⁶ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, ob. cit., p.75.

²⁷ *Ibíd.*, p.113.

humana. Porque la vida humana es conciencia de existir, de perdurar, de vivir, de no morir, y la muerte le hace ser contingente, efímero y mortal. Si con la muerte la conciencia vuelve a la inconciencia de donde se originó, el linaje humano no será más que una “fatídica procesión de fantasmas, que van de la nada a la nada y el humanitarismo lo más inhumano que se conoce”.²⁸ La conciencia es lo que le distingue al hombre y eleva sobre los animales y la naturaleza, a la vez es una “enfermedad”, porque tiende a dar sentido a todo lo que existe, y este carácter constituye su debilidad cuando la muerte o la nada le pone un límite invencible.

Este problema Unamuno lo plantea con claridad y lo vive profundamente. Su interpretación en torno a la muerte como soledad: cada individuo tiene que enfrentarse a solas con la muerte, sin que alguien le acompañe, porque cuando llega la muerte el hombre cae en su vacío y le cubre la incertidumbre del otro término de la suerte.

Aunque de esta manera Unamuno no escapa de la muerte, sino que trata de arrancar el problema de la muerte, encuentra tres respuestas a estas preguntas: si he de morir o no definitivamente; si no muero, ¿qué será de mí? Y si muero ya nada tiene sentido. Y él mismo ha seleccionado la última para su caso, que es la lucha, una resignación desesperada o una desesperación resignada.

Unamuno se apoya en la noción spinociana para confirmar su idea de que la vida humana es esencialmente voluntad de vivir siempre. Pero nuestro autor no sigue completamente esta proposición, señala que la esencia del ser no solo se empeña en perpetuarse por tiempo infinito sino, además, pretende universalizarse, serlo todo, adentrarse en la totalidad de las cosas, con poder de trascenderse, y se presenta como voluntad de no resignarse a aceptar la muerte. Esta voluntad de sobrevivir y de acrecentarse indefinitivamente de Unamuno le acerca más a la voluntad de Schopenhauer, que no se limita a ser siempre, sino querer ser, aspirar a ser más, a serlo todo y definitivamente.

²⁸ *Ibíd.*, p.72.

Para Unamuno, el problema no está en morir, sino en morir del todo, en perder por completo la conciencia. Lo más terrible no es el no existir, sino el no saber que no se existe. La verdadera muerte es la aniquilación de la conciencia que es la nada. Por tanto, reclama Unamuno que es mejor vivir en dolor que dejar de ser en paz. El ser, con la voluntad de sobrevivir, de anhelarlo todo, tiende a salir de la nada, a la vez que es la nada la que nos empuja a alcanzar la plenitud del ser, para defenderse de su propio ser. El todo y la nada son dos extremos esenciales que actúan conjuntamente y de forma complementaria en nuestra existencia individual. En este estado contradictorio se mantiene la lucha vivificante. Aunque lo que le da miedo es la nada, de ella nace el conato de ser y de serlo todo. En esta lucha se encuentra la manera de acabarse la amenaza.

Unamuno identifica la vida con la lucha, vive muriendo, luchando contra la muerte, luchando siempre.

La posición del panteísmo de que todo es Dios, volvemos a Dios cuando nos morimos, implica que el alma humana, la conciencia individual, es perecedera. Unamuno lo considera ateísmo disfrazado, critica que esta solución dada por la razón disuelve nuestros deseos de perdurar. Este panteísmo indica una absorción de la conciencia individual en el Todo, un sacrificio de esta en aras de aquella; es lo más desdichado y trágico del hombre, porque éste significa la pérdida de la personalidad. Ante el riesgo de aniquilamiento en Dios, Unamuno exclama:

No, no es anegarme en el gran Todo, en la Materia o en la Fuerzas infinitas y eternas lo que anhelo; no es ser poseído por Dios, sino poseerle, hacerme yo Dios, sin dejar de ser el yo que ahora os digo esto.²⁹

Y sostiene que la vuelta de todo a Dios es un destino ideal al que nos

²⁹ *Ibíd.*, p.77.

estamos acercando sin cesar, pero nunca se llega a alcanzarlo, es un eterno acercamiento sin llegar nunca, una esperanza que eternamente se renueva, una interminable carencia de algo, un dolor eterno del que se nutre la conciencia y le hace crecer y permanecer sin término.

Según Unamuno, la eternidad no se refiere a una línea continua que engloba el pasado, el presente y el futuro de las duraciones todas, sino que está en el momento que pasa, como un eterno presente.

Sin embargo, la razón no puede corroborar la inmortalidad de nuestro ser y lo contradice. La vida y la inmortalidad no están en el campo de lo fenoménico, no hay otra salida que acudir a la fe, al ansia de inmortalidad, a la voluntad de vivir: la fe en la inmortalidad, el conato o esencia de ser, es querer que el alma sea inmortal, y ansiarlo a pesar de que la razón lo niegue.

El garantizador de nuestra inmortalidad no es el panteísmo de Spinoza, el que salimos de la nada, de la inconciencia, y a ella regresamos, sino el Dios del monoteísmo cristiano cuyo fin es que Dios, la Conciencia, acabe siendo todo en todos, la recapitulación en Cristo de todas las cosas. Y éste, la vuelta de todo a Dios, para que Dios sea todo en todos, esto es símbolo de la Humanidad, siendo por tanto, la Humanidad el fin de la creación. No obstante, el divinizar todo al final implica que todo vuelve a la conciencia pura sin la materia. Y se pregunta Unamuno ¿en qué se sostiene el espíritu, sin la materia; si volvemos a donde estábamos después de morir, cómo se salvará la conciencia individual?

El sobrevivir para Unamuno es un sobrevivir en la integridad de la conciencia individual, de su yo, que es el objetivo más eminente. A la pregunta “¿quién eres tú?” contesta así: “Para el universo, nada, para mí, todo”.³⁰ La conciencia de la muerte y el deseo de pervivencia es personal, porque la muerte es un acontecimiento individual, algo que afecta al quién que soy yo. Cualquier otra posteridad no puede dejar al hombre satisfecho, porque mi yo es único e insustituible.

³⁰ *Ibíd.*, p.78.

III. III. El concepto de inmortalidad en STV

Para interpretar este concepto, en *Del sentimiento trágico de la vida* Unamuno toma como punto de partida tres proposiciones de la ética spinoziana y las comenta desde su propio pensamiento. Existe en cada ser humano un impulso biológico, el instinto de perpetuación, que le conduce al ansia de la inmortalidad. El hombre no tiende a conservarse simplemente, sino a ser más, a serlo todo, y es aquí donde se revela la raíz de su pensamiento.

La concepción unamuniana de la inmortalidad está relacionada con la noción de conato que, según Spinoza, empuja a toda cosa a perseverar en su ser. Pero Unamuno la ha desarrollado planteando que la inmortalidad no es solo un conato de persistir en su ser para siempre sino un ímpetu hacia la participación en todos los demás seres sin dejar de ser él mismo. Además, la inmortalidad no la desea solo el ser humano, todas las cosas la anhelan y apetecen.

En consecuencia, la inmortalidad es el supremo deseo y anhelo de serlo todo. Nuestro filósofo insiste en que si no se aspira a ser más, se cae en la nada, porque tender a serlo todo es el único remedio para no reducirse a nada. Unamuno proclama: “¡Ser, ser siempre, ser sin término, sed de ser, sed de ser más! ¡Hambre de Dios!, ¡sed de amor eternizante y eterno!, ¡ser siempre!, ¡ser Dios!”³¹ El ser inmortal, según Unamuno, es ser Dios. Este sentimiento de anhelar ser, a ser siempre y a serlo todo es la raíz de la existencia humana.

Unamuno habla también del ansia de salvar el alma y de la inmortalidad del alma, pero no está conforme con la separación del alma con el cuerpo, cree que el alma, como estados de conciencia en su integridad, necesita del cuerpo como la materia que lo sustenta, son dos elementos inseparables en el ser y en el obrar. La inmortalidad del alma pura, sin alguna especie de cuerpo, no es inmortalidad verdadera.

³¹ *Ibíd.*, p.69.

También el origen del conocimiento reside en el ansia de inmortalidad. El hombre atribuye a todo conciencia, conciencia de ser. No hay pensamiento o conocimiento puro, sin la referencia a la conciencia. El sentirse conciencia, el tender a serlo todo, implica querer ser eterno. Por tanto, el ansia de inmortalidad será la premisa de todo conocimiento reflexivo humano.

Y la existencia de una conciencia del Universo exige la persistencia de la conciencia individual, ya que el mundo se ha creado y conservado para el hombre, y sin él las cosas quedarían sin fundamento y conducirían a la nada. Así que se pregunta si la conciencia del Universo es eterna, ¿por qué no ha de serlo la conciencia del hombre concreto?

Unamuno destaca el "Yo", el hombre concreto, de carácter individual e insustituible. La unidad y la continuidad en el tiempo y en el espacio son dos principios indispensables para sustentar la identidad del yo. Si el yo pierde su identidad, ya no sería inmortal. Y si se mueren todos, el mismo Universo se quedaría sin sentido, porque no existiría ya ninguna conciencia que pudiera dárselo.

La conciencia, el hambre de inmortalidad, las ganas de Dios, el ansia de ser más y más significan una proyección permanente hacia la plena realización, pero sin llegar nunca a conseguirla. La materia tiende a la quietud, mientras el espíritu tiende a la búsqueda incesante de la verdad. Para Unamuno, la vida no es una situación de reposo sino lucha, lucha por alcanzar lo perfecto sin fin. Esta es vida eterna, y la eternidad no está en la línea que abarca el pasado, el presente y el futuro, sino en el presente, en la obra de hacerse inmortal.

Para apagar la sed de inmortalidad, Unamuno pretende encontrar soluciones. Aunque se encuentra entre el deseo de pervivencia y la razón humana, que niega tal deseo, no dejará nunca buscar posibles formas de inmortalidad.

Las formas de inmortalidad

Unamuno ha planteado tres formas de inmortalidad, una de ellas es la inmortalidad en los hijos. La pervivencia a través de los hijos se refiere no solo a los hijos de la carne sino también a los hijos descendientes del espíritu. Unamuno sintió la prolongación de su vida en sus ocho hijos. Los hijos llevan algo de sus padres, algo que transmiten luego a sus propios hijos, y éstos, a los suyos, prolongándose entonces una parte de los progenitores a través de las generaciones venideras. La prolongación de su vida, Unamuno la realiza también en sus personajes literarios, en la mayoría de las novelas y sus poemas, que son hijos espirituales en quienes ha dejado su huella, que han heredado, a través de los lectores, el espíritu del autor y conservan su recuerdo.

Otra forma para alcanzar la inmortalidad es dejar un nombre en la historia y conseguir la fama y la gloria. Cuando la fe en una inmortalidad más sustancial no convence a Unamuno, acentúa su deseo de fama y de pervivencia en la historia. El nombre podrá vivir, al menos, mientras le recuerden.

El origen de esta avidez lo encuentra Unamuno como una forma de compensación, así nos explica:

Quando las dudas nos invaden y nublan la fe en la inmortalidad del alma, cobra brío y doloroso empuje el ansia de perpetuar el nombre y la fama, de alcanzar una sombra de inmortalidad siquiera. Y de aquí esa tremenda lucha por singularizarse, por sobrevivir de algún modo en la memoria de los otros... Cada cual quiere afirmarse, siquiera en apariencia³²

Según algunos investigadores, esto refleja su fracaso en su búsqueda de una

³² *Ibíd.*, pp.82-83.

inmortalidad más sustancial, o sea, para Unamuno la fama y la gloria no serían más que un refugio compensatorio.

Por otro lado, habla también de tres consecuencias condenables que salen de esta ansia por querer perpetuar el nombre, la fama, de forma resumida: vanidad, manía de originalidad y envidia. Incluso el hecho de que Eróstraro quemara el templo de Diana en Efeso para inmortalizar su nombre, es que en el fondo ansia en inmortalidad a pesar de que sea de mala fama.

La única forma para alcanzar la auténtica inmortalidad es la inmortalidad en Dios. La inmortalidad conseguida a través de hijos u obras, son vagas elucubraciones con que solo se satisfacen los que padecen de estupidez afectiva. Unamuno intenta buscar una solución definitiva mirando a la religión, y en concreto a la fe católica. La vida eterna es más sustancial que la perpetuación en la historia.

La vida eterna ha de ser no solo ver a Dios sino ver uno a sí mismo. Esta plena conciencia de sí mismo es indispensable para la pervivencia del yo. La inmortalidad en Dios, por la solución católica, era la verdadera, pues su fin es conservar la individualidad personal.

Unamuno no está conforme con una versión beatífica, en la que el alma esté absorta en la divinidad, supondría la pérdida de identidad personal y el aniquilamiento. La unión con Dios está en la voluntad, donde sea posible el cambio, tristeza y alegría y se salve la propia personalidad. Con palabras de Unamuno:

Y el alma, mi alma al menos, anhela otra cosa; no absorción, no quietud, no paz, no apagamiento, sino eterno acercarse sin llegar a ser nunca, inacabable anhelo, eterna esperanza que eternamente se renueva sin acabarse del todo nunca. Y con ello un eterno carecer de algo y un dolor eterno³³

³³ *Ibíd.*, p.301.

La concepción unamuniana de la existencia humana se refiere a un ser dinámico, en perpetuo hacerse; piensa en la inmortalidad como una prolongación de la vida presente.

En el capítulo V *Del sentimiento trágico de la vida* “La disolución racional”, Unamuno analiza la imposibilidad de probar la inmortalidad del alma con la mera luz de la razón, porque esto es algo fuera del campo de competencia de la razón. Muchos filósofos trataron de explicarlo dando algunas propuestas, incluso Santo Tomás y la tradición escolástica apoyándose en la concepción de substancia no podían convencer a Unamuno, porque él cree que para nosotros, por la escasez de las apropiadas intuiciones empíricas, no podemos llegar a afirmar la subsistencia de algo y, además, las operaciones espirituales están ligadas intuitivamente al cuerpo, la conciencia no puede ejecutarse sin que el cuerpo la soporte: “Es el cuerpo vivo el que piensa, quiere y siente”.³⁴

Sin embargo, Unamuno afirma que hay formas de probar racionalmente su mortalidad. Existe una unidad indisoluble entre la conciencia y el organismo corporal. La conciencia humana se relaciona con la muerte y vida del cuerpo. La razón, dentro de sus límites, no puede probar racionalmente que el alma sea inmortal; prueba que la conciencia individual no puede subsistir después de la muerte ya que depende del organismo corporal.

Ante la no solución racional de la inmortalidad del alma, Unamuno la sitúa en una perspectiva religiosa. El anhelo de inmortalidad aparece estrechamente vinculado a la religión. Para él, la historia de la filosofía es una historia de la religión, quiere decir que el ansia de la inmortalidad se confunde con la religión y ésta se identifica con el primero. Considera que la esencia de la religión es para salvar su propia individualidad, eternizarla como el anhelo de que exista Dios, y afirma que “lo específico religioso católico es la inmortalización”³⁵.

³⁴ *Ibíd.*, p.118.

³⁵ *Ibíd.*, p.99.

No necesita a Dios para interpretar el universo, sino para salvarse a sí mismo. Dios es el garantizador y productor de nuestra inmortalidad, porque él es el soporte y garantía de nuestro anhelo personal de supervivencia.

Capítulo IV. Similitudes y diferencias entre *Vida de Don Quijote y Sancho* y *Del Sentimiento trágico de la vida*

IV. I. En relación al concepto de vida

El término “vida”, según su significado general y como hemos expresado anteriormente, es fuerza o actividad interna sustancial, mediante la que obra el ser que la posee. La vida es lo fundamental en el hombre. La filosofía de Unamuno es filosofía de vida, porque se centra en todo aquello que puede referirse a la vida que es el objeto de la vida unamuniana, la vida se refiere a la voluntad de vivir y sobrevivir. Esta concepción de vida se desarrolla como un hilo conductor en todas sus obras literarias y filosóficas, aunque nos la ha manifestado de distintas formas.

Ahora, veremos cómo ha expuesto la concepción de vida en *Vida de Don Quijote y Sancho* y *Del sentimiento trágico de la vida*, en base a las similitudes y las diferencias entre ambas obras.

Obviamente, del título *Vida de Don Quijote y Sancho* se deduce que aquí la vida que nos presenta principalmente es la de Don Quijote y la de Sancho, de los dos protagonistas de la obra famosa de Cervantes, pero Unamuno la interpreta de modo distinto que la de su creador. Y a través de la vida de estos dos personajes, se observa también la de otros personajes de la obra, la de Alonso Quijano, la del cura, la del barbero, la del bachiller, etc. De manera que se presentan, mediante estos personajes, hombres concretos e individuales, diversos modos de vivir, y Unamuno los comenta desde diferentes perspectivas. Luego en el STV, desde el inicio plantea teóricamente que la vida es del hombre concreto, individual, del hombre de carne y hueso. Y esto debe ser el sujeto y el supremo objeto de toda filosofía. Además, en esta obra, ya no solo hace referencia a la vida del hombre en concreto, sino a todos los hombres y pueblos, a todos los seres bióticos.

Por otro lado, en VDS Unamuno nos presenta dos formas de vida: la vida de Don Quijote y la de Sancho, y la vida de otros personajes contrapuesta a la de aquéllos. Esta idea en STV, Unamuno la ha resumido en dos posibilidades radicales de la vida: la vida auténtica, evidentemente, la de Don Quijote y Sancho; la no auténtica, la de otros personajes. La vida auténtica debe ser la de Don Quijote y la de Sancho. La vida de Don Quijote es heroica y trágica, expresada como lucha, voluntad de vivir y sobrevivir. Don Quijote se lanza al mundo a buscar hazañas, armado con la fe en Dulcinea con el fin de conquistarla a través de la fama y la gloria. Y Sancho, iba cobrando la fe en la inmortalidad en su amo, y al final encontró el sentido de la vida y comenzó a vivir con la voluntad de sobrevivir, en el sentimiento trágico. En cambio, la vida no debe ser la de otros personajes, como la del cura, del barbero o del bachiller, porque ellos no saben qué quieren ser, y aún intentan impedir a Don Quijote realizar su carrera de hacerse caballero andante por medio de tramas, engaños y burlas. En la segunda obra, el concepto de vida auténtica Unamuno no solo lo explicita de forma más filosófica, argumentando desde el punto más hondo; lo ha llevado a la dimensión ética. Quiso impulsar una vida vigorosa y comprometida con la realidad, consciente de los retos y de los riesgos, buscando el sentido y estableciendo valores constructivos.

Por otra parte, en VDS Unamuno plantea que Don Quijote sabe quién quiere ser y lucha por ser siempre y ser inmortal, representa la vida impulsada por hambre de inmortalidad. El ansia de inmortalidad es la raíz de la vida, la fuente de su locura, la esencia del alma, la que le hace obrar y existir. Esta idea sobre el anhelo de inmortalidad, en el STV Unamuno se apoya en la noción de “conato” de Benito Spinoza, que la vida consiste en esforzarse por perseverar en su ser para siempre. De ahí, nuestro autor la desarrolla planteando que no solo conservar el propio ser para siempre, sino extenderlo a los demás, a serlo todo, en el tiempo y en el espacio.

Otro punto que aparece en ambas obras es que la vida eterna tiene carácter social. En VDS, Don Quijote necesita a Sancho para hablar y

escuchar, para que él se conozca mejor a sí mismo. Sancho es la Humanidad para su amo, el nexo que relaciona a Don Quijote con la sociedad, con el mundo exterior que le hace brotar el deseo de perpetuación. En STV, sobre este punto Unamuno afirma que la sociedad es la que da al individuo el instinto de perpetuación, la que le lleva y empuja al todo, a eternizarse.

Otra idea en común es la que la vida es hacerse en la lucha, tender al todo, no es una realidad hecha, es esencialmente creación, realización de lo posible, está orientada hacia el futuro. En VDS, muestra que Don Quijote nunca deja de hacerse verdadero caballero andante, de obrar por crear un mundo ideal. En STV, Unamuno plantea el concepto de que vivir es existir, existir es obrar; solo existe lo que obra. Don Quijote obra, por tanto él es más real que Cervantes.

En cuanto al objetivo de la vida, en ambas obras el autor trata de argumentar que el objetivo supremo de la vida es salvar el yo individual, es decir, la salvación de la conciencia personal. En VDS, nos presenta que a pesar de las burlas, engaños, fracasos... Don Quijote nunca renuncia a su propia personalidad, insiste firmemente en lo que quiere ser. Quiere expresar que la conciencia constituye el fundamento ontológico del ser y el existir del hombre. En STV, Unamuno da mayor énfasis a la noción de “conciencia individual”, exige que ha de vivir por alcanzar la Conciencia del Universo, pero sin sacrificar la conciencia individual, porque no hay nada más universal que lo individual.

Por otra parte, propone otro concepto ausente en la primera obra, es que la conciencia tiene el carácter que distingue el ser humano del animal, pero mientras es una “enfermedad”, porque puede producir la angustia cuando le hace al hombre conciente de su limitación de ser. Sobre la angustia, en VDS Unamuno expresa que el sentimiento de nuestra mortalidad es algo peor, porque produce una suprema angustia. En STV, en vez de usar “angustia”, nuestro autor prefiere la “congoja”. Unamuno toma la noción de “congoja” de Kierkegaard, pero se diferencia en que la congoja unamuniana

no se relaciona con el pecado, se trata de la inquietud, de una incomodidad que se origina de la conciencia del conflicto entre la limitación del ser y el ansia de realidad plena.

Otra idea importante en las dos obras es la de que la vida se asienta en la incertidumbre, basada en la oposición entre la razón y el corazón; la vida ha de ser la lucha, el conflicto entre la fe y la razón, ésta es la base de “el sentimiento trágico de la vida”, mas dicha denominación no aparece en VDS, hasta STV. En aquella obra, Sancho tuvo en su amo una fe, llena de dudas, es el racionalista que duda de su razón. Don Quijote, en cambio, tuvo una fe basada en la duda entre la razón y el deseo inmortal. La fe de ellos es la fe con dudas, según Unamuno, la fe verdadera. Aunque la razón no puede explicar el querer creer, el corazón sigue queriendo creerlo. En STV, este conflicto más hondo entre la razón y el sentimiento Unamuno lo llama “el fondo del abismo”, donde la razón llega a su última posición, que es la incertidumbre, de la que surge la esperanza de la desesperación del sentimiento de la vida. En VDS, de la duda de Sancho a su amo surge la esperanza de que al final consiga Don Quijote a lo que aspira, y cada día se forja más la fe del escudero en su amo. Ésta es la pelea contra la razón aunque sin esperanza de victoria. En STV, Unamuno sostiene que la esperanza es el objeto creado por la fe. La fe es la única que tiene poder creador. Esta esperanza es lucha permanente, un proyecto interminable. En este sentido, ambas obras tratan de argumentar que el hombre ha de vivir en la incertidumbre producida por la confrontación entre la razón y el sentimiento. Y esta lucha agónica es la que da sentido a la vida y la justificación de la existencia humana.

En cuanto al concepto “lucha por la vida”, presente en ambas obras, en la segunda Unamuno añade su actitud sobre la guerra. Argumenta que a través del combate, los vivientes se asocian, se conocen mejor. Desde este punto de vista, la guerra es un factor de desarrollo y de acercamiento entre los pueblos que han combatido entre sí.

Otro punto en común es la unidad de la vida y la razón. Estos dos elementos se contradicen a la vez que se necesitan mutuamente para subsistir. En VDS, muestra que Don Quijote, conoce las cosas con la fe; Sancho, con la experiencia. Éste, positivista, empirista, necesita ver con los ojos la causa de los ruidos. Aquél, idealista, cree en lo que no ve, escucha la voz de su corazón. Mediante esta comparación, concluye Unamuno que la ciencia, cuando no ve claro, no debe burlarse de la fe, porque hay casos en que la razón no es capaz de explicar el misterio del hombre. Y así, no puede uno separarse del otro y se funden el quijotismo y el sanchopancismo. En STV, Unamuno aclara el predominio de la vida sobre la razón argumentando que lo irracional es lo vital, lo íntimo, lo verdadero. Sin embargo, complementa que esto no significa que él niegue la razón en absoluto, porque según él, la razón es lo que hace verdadero el sentimiento, a la que corresponde juzgar sobre la validez de lo aprehendido. Además, necesita la lógica para expresar y transmitir pensamientos y percepciones. Dicha aclaración no se encuentra en VDS. Pero ambas obras quieren transmitir que la vida no puede separarse de la razón; ellos son como dos muelas contrarias, pero necesarias.

Aparte de la idea de la coexistencia de la vida y la razón, es evidente que en estas dos obras, Unamuno se centra más en argumentar que la vida es lo superior, la razón ha de subordinarse a ésta. En VDS, muestra su admiración a Don Quijote porque éste obra en contra de personas racionales y se pone a atacar a los molinos de viento que representan la Razón y la Ciencia. Unamuno utiliza estas palabras en mayúscula para contraponerlas a la razón y la ciencia en minúscula que tienen valor normal y necesario, mas aquéllas se refieren a los excesos de métodos lógicos y pensamientos científicos, que coartan la vida y agobian el espíritu. Don Quijote actúa contra la lógica, Unamuno expresa que, a través de Don Quijote, por encima del conocimiento lógico está el de la “cardíaca”, que es lo sustancial de las cosas, porque la verdad es lo que hace vivir, no lo que hace pensar. En STV, Unamuno expone que la vida es lo absolutamente inestable, individual e

ininteligible, no puede someterse a la razón que es enemiga de la fe, asesina del espíritu, esclava de las ideas, la negación de que la conciencia sobrevive a la muerte. La última posición de la razón es esencialmente escéptica, este concepto de que la razón en el fondo es el absoluto relativismo, porque es disolvente de sí misma cuando pone en duda su propia validez, no aparece en VDS hasta el STV.

Otra idea en común es la de que la vida revela su misterio solo a la luz de la muerte. En VDS, nos presenta que en la muerte de Don Quijote se descubre el sentido de su vida. Solo cuando uno mira y se mira de frente a la muerte, se percibe el sentido de la vida. En STV, argumenta lo mismo, la imposibilidad de separar la vida de la muerte. Concibe la muerte como la coronación de la vida o su interrupción, y de la muerte surge el deseo de no morir. Es imposible que no piense en la muerte cuando se enfrenta con los problemas esenciales del hombre. La vida está unida a la muerte, porque según el autor, vivimos muriendo y morimos viviendo.

Por último, en STV, Unamuno argumenta que España es uno de los pueblos trágicos que manifiesta el sentimiento trágico en el modo de interpretar el catolicismo como religión trágica. Y menciona algunos filósofos como el prototipo de hombre trágico. Aunque esta idea no aparece tal y como lo hace en VDS, queda implícita, la podemos desentrañar. Don Quijote es un héroe trágico, encarna la fe en la inmortalidad, simboliza el espíritu colectivo de España, para Unamuno, es la religión nacional, y en él se alza el Alma de España.

En resumen, en torno al concepto de vida, aunque en VDS algunas ideas al respecto no se expresan de forma explícita y emplea muchos símbolos y metáforas, podría descifrar a Don Quijote, en quien se interpreta de manera perfecta la concepción unamuniana de la vida que más adelante Unamuno replantea en STV de modo más filosófico y teórico. Por tanto, concluimos que la obra VDS y la obra STV, en el fondo abordan lo mismo: la vida está fundada, fundamentada, en el sentimiento trágico, a base del

conflicto entre la razón y la fe, entre la amenaza de la muerte y el afán de sobrevivir. Es una congoja ante el riesgo de la nada y la lucha por el todo.

Vida y muerte van siempre unidas, tanto en el pensamiento como en la realidad de la obra de Unamuno. La vida es la lucha trágica contra la muerte y la nada amenazantes. Es imposible que un hombre que anhela la inmortalidad no piense en la muerte. Aunque la muerte es un tema misterioso y es difícil dar una explicación satisfactoria, Unamuno no quiere evitarla sino que trata de arrancarle el problema de la muerte. En estas dos obras, Unamuno ha planteado de distinta manera su concepción de la muerte, pero en el fondo coinciden mayoritariamente. En VDS, Unamuno nos la presenta a través de la muerte de Alonso Quijano y la inmortalidad de Don Quijote, más adelante, en STV, la argumenta de modo más claro y sistemático mientras mantiene una serie de problemas fundamentales que había planteado en VDS. Ahora vamos a ver las afinidades y divergencias de ideas sobre el tema de la muerte en ambas obras.

IV. II. En relación al concepto de muerte

La primera idea que aparece en ambas obras es la que la vida y la muerte son inseparables. Unamuno no quiere evitar el problema de la muerte, en cambio, lo que hace es vivir el problema con intensidad y agudeza. En VDS, plantea que la vida se intensifica cuanto más se acerca a la muerte, porque a la luz de la muerte se revela el sentido de la vida. Don Quijote en su lecho de muerte se desengañó de la locura que le provocaban los libros de caballerías, quiso leer otros libros que sean luz del alma para recompensar el error que había cometido antes. Y esto, de lo que se trata no es el arrepentimiento sino la muerte que le intensifica más la vida. Por otro lado, uno conoce más su propia personalidad cuando tiene contacto con la muerte, porque ésta le hace mirar con más claridad la vida, adentrándose más en el fondo del alma. En la

muerte de Don Quijote se manifestó el secreto de su vida quijotesca cuando él reconoció que era Alonso Quijano, se identificó con su personalidad. Por tanto, concluye Unamuno que hay que descubrir el misterio de la muerte para poder iluminar la vida. En STV, Unamuno cree que el sentido de la vida depende de la solución de la vida futura después de la muerte. Además de repetir la estrecha relación entre la vida y la muerte, preocupa más por encontrar el sentido de la vida por medio de descifrar el misterio de la muerte. El tema sobre la muerte aquí lo llama “el único problema vital”. Este concepto está ausente en VDS. Unamuno pregunta “¿quién soy yo?”, y si no muero “¿qué será de mí?”, y da tres soluciones a esas preguntas. Según su propia experiencia y su actitud ante la muerte, Unamuno había escogido la tercera de estas tres soluciones para vivir su propio yo. Esta solución es:

Y no puedo saber ni una ni otra cosa, y entonces la resignación en la desesperación o ésta en aquélla, una resignación desesperada, o una desesperación resignada, y la lucha.³⁶

O sea, vivir del conflicto entre la desesperación y la esperanza, de la lucha congojosa; aunque tiene que morir, nunca deja de aspirar a la vida futura después de la muerte.

Otro concepto planteado en STV no está presente en VDS, se trata de la estrecha hermandad entre el amor y la muerte; citando las palabras del poeta Leopardi, Unamuno trata de argumentar que en la muerte se revela el amor, es decir, el ansia de más vida, de prolongar y perpetuar la vida. La muerte es un remedio ante la vanidad del ansia suprema de vida. Partiendo de este punto, Unamuno intenta encontrar otras formas para afrontar el riesgo de aniquilamiento.

Otro punto similar en ambas obras es que la muerte es una cuestión

³⁶ *Ibíd.*, p.62.

personal, no metafísica; es el tema del hombre en concreto, del hombre en sí mismo. En VDS, se trata de la muerte de Alonso Quijano, que tendrá que afrontar por él mismo el trance, con un carácter propio e irrevocable. En STV, Unamuno expresa que nunca cesa de dolerle el problema de la duración de su alma, de la suya propia. La cuestión es la muerte en sí misma. Toda su preocupación de la muerte está basada en la vida humana, la perduración de su yo y del yo de los demás.

Por otra parte, ambas obras expresan que la muerte como fin de la vida, viene a interrumpir el proceso del querer ser y provoca una angustia. Y en la muerte, lo que le da miedo es la nada y una eternidad de soledad sin que nadie le acompañe. En VDS, presenta la muerte como coronación de la vida. Al final de la obra, el autor lamenta que ha llegado al remate de la lastimosa historia; a la coronación de la vida de Don Quijote, que es su muerte. Con la llegada de la muerte Don Quijote sintió el horror de tener que llegar a ser nada y padecer una gran angustia y una enorme soledad por su indefensión al perecer. En este momento, Sancho siente que su amo va a morir radicalmente solo, sin que nadie le acompañe en su dolor de la muerte. En STV, además de continuar esa idea en VDS, añade que lo más terrible no está en morir, sino en morir del todo, en salir de la conciencia que soporta el ser. La verdadera muerte es el aniquilamiento de la conciencia, la esencia del yo. Y Unamuno intentó anticipar la muerte con la imaginación, concebirse como no existiendo, pero resultó imposible, porque el ser es conciencia de ser, no podemos concebirnos como no existiendo. La mente resiste a imaginar su propia aniquilación; el imaginar supone la presencia del yo, la imaginación de la aniquilación es un intento contradictorio.

Otra idea ausente en VDS es la de que el hombre ha tratado de encontrar una explicación de la muerte, pero la razón no es capaz de descifrarla. Al no conseguirlo, el hombre ha caído en la tragedia. Porque el misterio de la muerte pertenece al campo no racional sino espiritual, que la razón no puede lograr dar explicación alguna.

Por otro lado, ambas obras transmiten lo mismo, que la muerte implica el aniquilamiento de la conciencia, la nada, como amenaza para la vida, que es el fin absoluto. Si con la muerte desaparece la conciencia, desaparece también la garantía del ser y del existir del hombre y del universo. Cabe aclarar que en la cuestión de la conciencia, Unamuno no la ha planteado con suficiente claridad y profundidad en VDS, en cambio, en STV este concepto ha obtenido una explicación esclarecida. En esta obra, Unamuno destaca la salvación de la conciencia individual frente a la amenaza de la nada, el aniquilamiento absoluto de la conciencia personal y la disolución en la Conciencia del Universo. En VDS, en cuanto a la muerte de Don Quijote, así comenta Unamuno,

(...) la muerte no triunfa de la vida con la muerte de ésta. Muerte y vida son mezquinos términos de que nos valemos en esta prisión del tiempo y del espacio; tienen ambas una raíz común y la raigambre de esta raíz arraiga en la eternidad de lo infinito: en Dios, Conciencia del Universo.³⁷

Y así, se trata de que la conciencia individual nace de Dios y a Dios volverá. Sin embargo, en STV Unamuno muestra su rechazo al hecho de que de Dios salimos y a Dios volveremos, porque ésto significa que la conciencia brota de la nada, y a ella regresará, es disolución de nuestro deseo de inmortalidad o el hundimiento de la conciencia individual. Sacrificar la conciencia individual en aras de la Conciencia divina, es el más trágico del hombre, porque la conciencia individual es la garantía del existir del Universo. Por otro lado, sostiene que el objetivo de la vida es salvarse de la conciencia individual sin sacrificar ninguno de los componentes y capacidades del hombre concreto.

Otras ideas sobre la conciencia que solo aparecen en STV son, primero, la vida humana es la conciencia de existir. La conciencia es un conjunto de

³⁷ Unamuno, Miguel de, *Vida de Don Quijote y Sancho*, ob. cit., p.316.

datos, o de datos sucesivos y coordinados; segundo, la conciencia es la magnitud del hombre, lo que le distingue y eleva sobre los animales y la naturaleza, pero al mismo tiempo constituye su debilidad, Unamuno lo llama “enfermedad”, porque el ser tiende a dar al todo conciencia, pero cuando no lo puede se produce la angustia.

Por otra parte, en STV Unamuno argumenta que la plenitud y la nada son dos extremos que actúan conjuntamente, como soporte ontológico de la existencia. En VDS esta idea aparece implícita, pero podemos advertirla en la figura de Don Quijote según la interpretación de Unamuno. Don Quijote obra por la fama y la gloria para conquistar el amor de Dulcinea, ésto es, en el fondo lucha por no morir, por ser inmortal, serlo todo, por alcanzar la plenitud para no caer en la nada.

Al comienzo de esta comparación de “muerte”, hemos visto la relación inseparable de la muerte con la vida, ya que la muerte es el término de la vida cuyo sentido se revela en aquélla. Por otro lado, la muerte es la fuente de dónde brota el deseo de no morir, el ansia de inmortalidad. De modo que la muerte como el puente en el medio, a sus dos extremos son “vida” e “inmortalidad”; como el nexo clave que une hacia los dos lados “vida” e “inmortalidad” para que estos tres términos formulen una línea fluida y se relacionen estrechamente entre sí. Ahora veremos las ideas sobre el vínculo de la muerte con la inmortalidad, planteadas por Unamuno en estas dos obras.

En primer lugar, en ambas obras, la muerte implica la destrucción de la personalidad. El miedo a la muerte es el temor a la nada. Ante el destino de la muerte, Unamuno se aferra a la esperanza de que haya vida después de la muerte, debido a que la razón favorece a la mortalidad no basta con destruir la fe en la inmortalidad. En VDS, Don Quijote es el Caballero de la fe, su fe en el amor de Dulcinea, basada en la duda, es la fe verdadera e invencible, es la fe en la inmortalidad. Ésta es la raíz de su locura y la esencia del alma quijotesca que le hace obrar y existir. En STV, Unamuno argumenta que ante el destino

final y el no querer morir, la única salida es agarrarse a la fe, a la voluntad de vivir, la voluntad de no resignarse a aceptar la muerte. La fe en la inmortalidad es querer que el alma sea inmortal. En segundo lugar, en ambas obras evidencia que en el morir se revela Dios. El enorme vacío con respecto al hombre que muere y la supresión absoluta de la circunstancia dan una radical soledad del hombre mismo, que le hace descubrir el fundamento mismo de su existencia y de su ser personal, lo que él anhela pero le es inaccesible. En esta terrible soledad de la muerte se revela al hombre lo esencial y latente de su propia realidad, es decir, Dios. Con otro dicho, es el miedo a la nada la que nos empuja a serlo todo; de la nada nace el conato de ser y de serlo todo, pero la noción de “conato” no aparece en VDS hasta STV.

En tercer lugar, el todo y la nada son dos extremos que actúan conjuntamente, como soporte ontológico de la existencia. Ha de vivir de la lucha entre el todo y la nada. Éste es el único remedio para salvar la existencia de la amenaza de la muerte, es la base de “el sentimiento trágico de la vida” (este término como tal no está presente en VDS). En VDS, Unamuno propone a Don Quijote como el hombre ejemplar que obra a serlo todo para resistir a la nada. El todo es, según la explicación de nuestro autor en STV, el amor entre los hombres; la nada es la vanidad del mundo. En torno a la unidad de ellos, en STV Unamuno lo explica así, “son dos notas que no pueden sonar la una sin que la otra a la vez resuene. El sentimiento de la vanidad del mundo pasajero nos mete el amor, único en que se vence lo vano y transitorio, único que rellena y eterniza la vida”.³⁸

Ya hemos visto la similitud y la diferencia en algunos detalles de las ideas sobre la relación entre la muerte y la inmortalidad en estas dos obras. Ahora veremos las ideas no planteadas en VDS hasta STV sobre la misma cuestión.

Primero, el descubrimiento de la muerte es signo de la madurez de los pueblos. Unamuno argumenta que el culto a los muertos antepasados es lo

³⁸ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, ob. cit., p.68.

que origina las religiones primitivas, porque este culto en realidad no es a la muerte sino a la inmortalidad, a partir de la cual comienzan y se conservan las religiones. Parte de este concepto, Unamuno va argumentando el tema sobre la esencia del catolicismo. Aunque el concepto “el culto a la muerte es el culto a la inmortalidad” también está mencionado en VDS, Unamuno no lo relaciona con la religión hasta STV. Segundo, el concepto “lo que no es eterno tampoco es real” solo aparece en la segunda obra, Unamuno lo plantea con respecto al que por la muerte el hombre se siente contingente, efímero y mortal, y él reclama la eternidad, serlo todo yo para siempre. Tercero, Unamuno reivindica con esfuerzo fervoroso la exigencia de no morir del todo y rechaza en sentido estricto la pervivencia personal de forma no verdadera como la fama, las obras, la generación posterior, o la disolución en Dios. Aunque en VDS, Don Quijote logró la inmortalidad a través de la fama, en STV, Unamuno muestra su actitud de rechazo a las formas de inmortalidad de la fama, la obra, los hijos... porque para él, son “sombra de inmortalidad”, no la auténtica.

IV. III. En relación al concepto de inmortalidad

Si el hombre ha de morir, de la muerte surge el deseo de no querer morir, querer ser siempre y serlo todo, esto está planteado por Unamuno como el ansia de inmortalidad. En *Vida de Don Quijote y Sancho*, Don Quijote representa un héroe, un hombre auténtico que tiene hambre de inmortalidad y vive con la voluntad indomable de saciarla, obra con la fe en ella simbolizada por Dulcinea, a base de incertidumbre, y la fe en contra de la razón. El héroe encarna perfectamente el sentido de inmortalidad que nuestro autor intentaría proponer. Más tarde, en *Del sentimiento trágico de la vida*, para argumentar la concepción de inmortalidad, Unamuno además de continuar la idea en aquella, la ha perfeccionado y profundizado. Se ha adentrado en su origen y la vincula a la religión católica, la que se identifica y confunde con ella, tomando

nociones de Spinoza, Kierkegaard, Schopenhauer y otros filósofos para formular la suya propia. Ahora veremos las similitudes de las ideas en torno a “inmortalidad” en ambas obras.

Primero, la idea en común es la que el ansia de inmortalidad brota de las entrañas del alma, de lo instintivo del ser es, sobre todo, apetito de divinidad, hambre de Dios, esencia del hombre. La esencia del hombre es el conato que le empuja a ser siempre lo que es, a no morir. Además, es el empeño por universalizarse, de serlo todo, hambre de inmortalidad. En VDS, según la interpretación de Unamuno, Don Quijote escuchó la voz divina que salió de su corazón y decidió lanzarse al mundo en busca de aventuras y hazañas para alcanzar fama y gloria. Esta voz divina producida por un esfuerzo interior del ser humano es el grito de cobrar eterno nombre y fama, de no morir, es el ansia de inmortalidad. En STV, Unamuno explica que ese esfuerzo humano que impulsa a Don Quijote a vivir y existir es un ímpetu instintivo del hombre de conservar su ser para siempre. Este concepto tiene su origen en el “conato” de Spinoza; Unamuno lo toma como punto de partida para su filosofía y lo desarrolla. Para él, la inmortalidad no es solo un conato dirigido hacia el propio ser sino a todos los demás seres en el espacio y en el tiempo, pero sin dejar de ser él mismo. Puede resumirse así: anhelo de ser, de ser siempre y de serlo todo. En VDS Unamuno exclama: “Qué es sino el espanto de tener que llegar a ser nada lo que nos impuja a querer serlo todo, como único remedio para no caer en eso tan pavoroso de anonadarnos”.³⁹ En STV Unamuno repite: “Tendemos a serlo todo por ver en ello el único remedio para no reducirnos a nada”.⁴⁰ Otra idea relacionada con esta es la de que el ansia de inmortalidad tiene carácter social. La sociedad es la que otorga al individuo el instinto de perpetuación. El individuo aislado tendería a la destrucción. Otra característica de la inmortalidad mencionada en ambas obras es: La vida inmortal es una búsqueda interminable de la verdad, que no implica la quietud

³⁹ Unamuno, Miguel de, *Vida de Don Quijote y Sancho*, ob. cit., p.302.

⁴⁰ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, ob. cit., p.87.

sino la lucha, una proyección inacabable hacia la plenitud. En VDS, nos presenta la vida de Don Quijote una lucha permanente entre su limitación esencial y su ansia de la plenitud. En STV, Unamuno muestra su rechazo a la visión beatífica que implica una quietud absoluta, sin dolor, ni tristeza ni alegría, sin ningún cambio que pueda identificar la individualidad personal. Sostiene que la vida eterna es como un eterno rejuvenecimiento, un eterno acrecentarnos a ir hacia Dios, hacia la Conciencia Universal, sin alcanzarle nunca.

Segundo, el ímpetu de ser siempre y serlo todo es el esfuerzo del pasado por hacerse el futuro, pues la eternidad está en el presente, con el recuerdo, la esperanza y los cambios en el tiempo y en el espacio. En VDS, muestra que en el camino de aventuras, Don Quijote no se preocupa por lo que le vendrá en el futuro sino por el presente en que obra para eternizarse.

Otra idea en común es la de que el anhelo de inmortalidad es salvar la conciencia individual en su integridad. El fin es salvar el yo. Para Unamuno, la lucha del hombre por el vivir y el existir es lucha por la conciencia. La existencia de una Conciencia del Universo exige la persistencia de la conciencia individual. Porque sin el hombre las cosas quedarían sin fundamento y caerían en la nada. El yo es único e insustituible. Por tanto, Unamuno rechaza el modo de perduración que implique la pérdida de la propia conciencia. En STV, añade la idea de que en torno al tema “inmortalidad del alma”, no queda satisfecho con los argumentos panteístas o dualistas que han intentado justificar su existencia, sino que destaca la inmortalidad de la unidad de los dos elementos fundamentales del ser humano. Dicha idea no aparece en VDS.

Además, la razón contradice los deseos de inmortalidad y conduce a la incertidumbre, que el hombre auténtico la toma como principio y fuente de esperanza. En VDS, Don Quijote tiene la fe firme en el amor de Dulcinea, en la inmortalidad, sin embargo, a veces duda en la realización de ella. La fe de Don Quijote es la auténtica, basada en la duda, y al mismo tiempo insiste en

creerla. La incertidumbre es el manantial de la esperanza. En STV, además de continuar dicha idea, Unamuno plantea otra que está ausente en VDS: la razón no puede probar la inmortalidad del alma. Unamuno rechaza cualquier solución monista o materialista, porque la inmortalidad del alma pertenece al campo de la fe, del sentimiento, de la vida, que está fuera del alcance de la lógica, lo racional. Por no poder convencerse de la existencia de la inmortalidad del alma con la razón, Unamuno intenta encontrar la solución por el camino del amor y del sentimiento. En VDS, el autor hace un paralelismo entre Don Quijote y Cristo, estableciendo una equivalencia entre la misión de difundir entre los demás la fe en la inmortalidad con la de predicar el Evangelio de Cristo, lo que muestra su intento de encontrar una solución religiosa. En STV, argumenta con más certeza y claridad que el monoteísmo cristiano es el garantizador de nuestra inmortalidad. El remedio para apagar la sed de vida eterna es acudir a la fe en la inmortalidad, la fe en la existencia de Dios, que es querer que haya Dios; la fe es crear a Dios.

Otro punto en común al respecto es: Dios y el hombre se hacen mutuamente. En VDS, esta idea Unamuno nos la presenta por medio de la comunicación entre Don Quijote y Dios. De la bondad de Alonso Quijano nace el amor por Aldonza Lorenzo, el amor en los demás es el amor de Dios. Dios fue creado por el hombre; Don Quijote nació en espíritu, tiene el amor en Dulcinea que es el amor de Dios, de este amor de Dios brota su locura, que le hace obrar y existir, le hace convertirse en un hombre loco, heroico y trágico, es decir, Dios es creado por Don Quijote que luego es convertido en un ser creado por Dios. En STV, Unamuno argumenta de forma general su teoría de Dios con el hombre. Dios es imaginado por el hombre desde el deseo de que exista un ser superior capaz de crear y dar sentido al Universo. Lo explica así,

Dios es, pues, la personalización del Todo, es la
Conciencia eterna e infinita del Universo, Conciencia presa de
la materia, y luchando por libertarse de ella. Personalizamos al

Todo para salvarnos de la nada...⁴¹.

Esto será también planteado en VDS, que el creador divino es creado por el ser humano que luego es convertido en creado por el creador.

Por otra parte, para Unamuno hay tres formas de inmortalidad. En VDS, nos presenta dos formas de inmortalidad que representa Don Quijote. En VDS, Don Quijote se preocupa por la inmortalidad, obra por alcanzar la gloria simbolizada por Dulcinea. En esta obra, con el respecto a la inmortalidad, Unamuno plantea “gloria” en minúscula y “Gloria” en mayúscula. La primera se refiere al renombre y la fama, o sea, la inmortalidad a través de la fama y la gloria; la segunda significa la inmortalidad plena y auténtica, es decir, el amor de Dios. Por sus aventuras heroicas, Don Quijote ha logrado la fama dejando su nombre en la memoria de las gentes y sobrevive en el recuerdo de los hombres para siempre. En STV, en cuanto al concepto de inmortalidad de fama, Unamuno ha ampliado su sentido añadiendo otras ideas que no se encuentran en VDS. Primero, argumenta que hay quien para cobrar fama y dejar nombre en la memoria de las gentes no le importa que ésta sea mala. Segundo, el ansia de perpetuar el nombre y la fama puede conducir a una serie de consecuencias negativas, resumiendo en: vanidad, manía de originalidad y envidia. Tercero, califica en dos grados la conservación de la fama, uno se refiere a prolongar su fama en el tiempo más que en espacio, o sea, sacrifica la extensión a su duración, y el otro, lo contrario, más la eternidad que la infinitud.

En STV, aparte de la inmortalidad de fama, evidencia otras dos: la inmortalidad de hijos y la inmortalidad en Dios. La primera forma se refiere a prolongarse la vida a través de dejar huella en sus hijos, es decir, ha heredado en los hijos su espíritu y parte de su cuerpo, hijo carnal y espiritual. La última, la inmortalidad en Dios, para Unamuno es la verdadera, según él, es una

⁴¹ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Obras completas, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2009, p.419.

unión con Dios fundamentada en la voluntad, no en la que el alma se absorba en Dios, porque ésto supondría el aniquilamiento de la conciencia individual. Por otra parte, Unamuno no queda convencido con ningún tipo de perduración del alma, solo de la espiritual, porque cree que la auténtica inmortalidad es la perduración de la unidad del alma y el cuerpo, y no es ser poseído por Dios, sino poseerle, sin dejar de ser el mismo yo. Por tanto, para Unamuno las otras formas de inmortalidad son compensatorias ante su fracaso de la búsqueda de una inmortalidad más sustancial.

Hemos visto en estas dos obras las ideas en común excepto algunos detalles distintos al respecto. Ahora veremos los puntos que solo aparecen en STV, ausentes en VDS.

Primero, en esta obra Unamuno da explicación de qué es el alma: el alma es la conciencia individual en su integridad y persistencia. Segundo, argumenta que la existencia actual, como la existencia futura del hombre y su inmortalidad, es gratuita, no exige ningún derecho ni merecimiento, porque es un fin en sí, una necesidad para vivir. Tercero, el ansia de inmortalidad será la premisa de todo conocimiento reflexivo humano. Por otro lado, expresa que todo conocimiento humano tiene su origen en el ansia de inmortalidad, porque para que se conserve, el hombre conoce lo que necesita conocer. Por último, la inmortalidad es la esencia del catolicismo, la idea en que se manifiesta el pensamiento unamuniano sobre la religión católica. Argumenta que el descubrimiento de la muerte inicia históricamente las religiones primitivas, es cuando los hombres entraron en la fase espiritual del sentimiento trágico de la vida. El culto a la muerte implica el culto a la inmortalidad. En la muerte se revela a Dios, la muerte de Cristo fue la suprema revelación de la muerte. La inmortalidad de Cristo garantiza la inmortalidad y la salvación personal de cada creyente. Ésta es la solución católica que Unamuno propone para el problema de la inmortalidad, conforme a la voluntad, pero al querer racionalizarla, no satisface a la razón.

Para resumir, dicha comparación nos muestra que en torno a las ideas

del concepto de inmortalidad existen más similitudes que diferencias entre la obra VDS y la obra STV.

En VDS, la figura de Don Quijote ha encarnado perfectamente la búsqueda de la fama y la gloria con el fin de lograr la inmortalidad. Sin embargo, en STV, se evidencia el poco convencimiento de Unamuno de la inmortalidad de la fama, porque para él es una “sombra de inmortalidad”, y reclama que quiere bulto y no inmortalidad apariencial. Aquí busca la forma de más valor: la inmortalidad en Dios. Y los textos escritos nos revelan no solo la explicación de qué es esta forma de inmortalidad en Dios, sino también por qué es para él la forma de inmortalidad más importante y absoluta. Además, Unamuno vincula el catolicismo con la inmortalidad, argumentando que la esencia del catolicismo es la inmortalidad. De esta manera, Unamuno pretende encontrar la solución católica del problema de la inmortalidad y salvación eterna del alma individual. Según él, Dios es esencialmente el garantizador de inmortalidad. En VDS habla también de Dios. Don Quijote obra en virtud de la voz de Dios que le sale del corazón, del fondo de su alma, que es la fe en la inmortalidad, mas, gentes descomunales no oyen esta voz ni quieren oírla. El Dios garantiza la inmortalidad de Don Quijote, porque le impulsa a luchar para cobrar la fama y la gloria, y que al final se eternice en la memoria de las gentes en los siglos venideros. Podemos concluir que desde la obra VDS hasta STV, se evidencia la continuidad del pensamiento unamuniano en torno a la concepción de la inmortalidad. A pesar de que se expresa de modo distinto y en STV, obra de plena madurez de Unamuno, ha añadido otros criterios diferentes al respecto, existe un vínculo indisoluble entre estas dos obras.

Este vínculo no solo se pone de manifiesto en los conceptos que hemos visto anteriormente, sino también está disipado en otros también fundamentales: la voluntad, la Razón, la Ciencia, la fe, el cristianismo, etc. Ahora veremos las similitudes y diferencias del concepto del Quijotismo entre estas dos obras.

IV. IV. En relación al Quijotismo

Según el prólogo el “Rescate del sepulcro de Don Quijote” de *Vida de Don Quijote y Sancho*, Unamuno toma a Don Quijote como símbolo del espíritu español y del ansia de inmortalidad cuando España está en su crisis de finales del siglo XIX, y los regeneracionistas tratan de salvar la nación buscando remedios racionales. Sin embargo, Unamuno cree que la salvación nacional consiste primeramente en la salvación espiritual.

El quijotismo de Unamuno ha experimentado dos etapas. En la primera etapa, en su juventud, cuando era entusiasta del positivismo progresista y europeísta, lanza el grito: “¡Muera Don Quijote!”, propone la europeización como respuesta al problema de España, es decir, España necesitaba ayuda de Europa para salir de su paralización. En cambio, en la segunda etapa, cree Unamuno que para revitalizar a Europa, España tiene la misión de darle ayuda. Confesando en STV que es blasfemia el reclamo de un ¡muera Don Quijote!, que quiere expresar todo lo contrario de lo que decía, así nació su VDS y su culto al quijotismo como religión nacional.

En ambas obras, en primer lugar, trata del espíritu del anhelo de gloria y de renombre. De Don Quijote, que es la esencia de su alma. Para Unamuno, la locura y la irracionalidad de Quijote es el elemento esencial de la vida. Don Quijote es el Caballero de la fe, que encarna la fe en la inmortalidad, obra para buscar aventuras, por crear un mundo ideal; el héroe trágico, que se atreve a ponerse en ridículo y sabe afrontarlos aunque haya de ser un solitario incomprendido ante los burladores. También es el héroe de la voluntad, que afirma en voz alta en lo que se cree y defiende con la propia vida la afirmación. Ésta es la verdad que se crea por la voluntad.

Por tanto, para Unamuno, Don Quijote es mucho más real e histórico que tantos hombres. Según su teoría original de que cada individuo se

esfuerzo en persistir, en mantener presente, vigente, en obrar sin fin para ser inmortal, “es real lo que obra”. En este sentido, Don Quijote representa la figura más operativa, histórica y universal, es “decir, ha tenido efectos, ha operado. Desde la perspectiva de la efectividad histórica, de los efectos a que ha dado lugar, Don Quijote está por encima de Cervantes”.⁴²

En segundo lugar, Don Quijote es el héroe cristiano. La religiosidad en Don Quijote aparece novedosa y exclusiva del quijotismo unamuniano. En VDS, Unamuno hace varias veces referencia a la vida y las hazañas de Íñigo de Loyola, intentando establecer paralelos entre Don Quijote y Loyola. En su heroica obra, representa la agitación de espíritu, la creencia en la voz de Dios. A lo largo de sus andanzas, Don Quijote lleva la comisión evangélica, predica a los demás la fe en la inmortalidad, la moral de la sinceridad, el alma de desesperación esperanzada, el cristianismo inquieto, la vida interior congojosa, llena de lucha e incertidumbre. Esta vida auténtica, impregnada de sentido cristiano, no es nada en la paz, sino voluntad, acción, amor. Éste es el cristianismo quijotesco, según Unamuno, la religión nacional, cuya misión es despertar al país de su modorra de siglos. En STV, se nos presenta Don Quijote como un héroe espiritual en quien se alza la bandera de Alma de España frente al positivismo, el materialismo que predomina y erosiona espiritualmente a Europa.

Y así, según Don Quijote, el predicador cristiano, la regeneración es religiosa, la reforma del país debe llevarse a cabo con ideal y voluntad, o sea, la profunda renovación social ha de comenzar con una renovación religiosa. En VDS se nos muestra ya la religión, un cristianismo de anhelo de la eternidad ocupa el meollo del pensamiento unamuniano. Este tema permanece en sus ensayos posteriores, en STV Unamuno lo concluye más completo y profundo, destacando que Don Quijote vale más que cualquier filósofo de carne y hueso, y cualquier teoría filosófica, desde valores estéticos, políticos, sociales y religiosos.

⁴² Ribas, Pedro, *Para leer a Unamuno*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p.77.

Además, en VDS Unamuno relaciona las andanzas de Don Quijote con el espíritu español. Se esfuerza en promover una imagen más positiva de Don Quijote, y así, trata de recordar que los caracteres más positivos del Caballero de la fe deben entenderse como las virtudes españolas. Y dirige las siguientes palabras cuando acaba su comentario a VDS:

Fundaste este tu pueblo, el pueblo de tus siervos Don Quijote y Sancho, sobre la fe en la inmortalidad personal; mira, Señor, que ésta es nuestra razón de vida y es nuestro destino entre los pueblos el de hacer que esa nuestra verdad del corazón alumbre las mentes contra todas las tinieblas de la lógica y del raciocinio y consuele los corazones de los condenados al sueño de la vida⁴³

El quijotismo no es solo la religión nacional para Unamuno, es también la filosofía española. En el STV Unamuno repite esta idea, argumenta que con pasión e ilusión, la figura de Don Quijote que representa la cruzada contra la Inquisición de la Ciencia, pretende despertar a España y convertirla en un país auténtico y feliz. Por otro lado, plantea que la filosofía española es diferente que la filosofía de estilo siglo XIX, época materialista y pesimista. No en sistemas filosóficos, la filosofía española está disipada en la vida, en la literatura, lo que nos han dejado son almas, no libros, teorías que han dejado otros pueblos. Pero dicha idea no aparece en VDS.

Por otra parte, en ambas obras evidencia que el quijotismo, para Unamuno, refleja la historia de su propio yo. El espíritu de Unamuno reacciona contra los engaños del buen vivir y de la presumida ciencia que le ha traído un urgente peligro que amenaza su yo, sus anhelos vitales. Unamuno resiste a la pérdida de su propio yo, concluye que la ciencia sola, por alta y honda que sea, no es la redentora de la vida. Exige un idealismo. Este idealismo lo encuentra

⁴³ Unamuno, Miguel de, *Vida de Don Quijote y Sancho*, ob. cit., p.313.

en Don Quijote, quien se pone a arremeter contra los molinos de viento, contra la ramplonería de las gentes racionales. Petro Cerezo en *Las máscaras de lo trágico* señala que Unamuno ha encontrado en Don Quijote su propio personaje, la máscara trágica con que va a presentarse en público.

Otra diferencia más evidente del quijotismo en ambas obras consiste en que posteriormente, en la *Conclusión* de STV, Unamuno plantea de nuevo el tema del Quijotismo, pero, en esta ocasión, lo propone principalmente para la situación de Europa y lo propone como solución para salvar a Europa de la sombra de la Ciencia del siglo XIX. Esta cuestión del problema práctico relacionada con la situación actual de Europa no se encuentra en VDS.

Para la Europa del siglo XIX, la Ciencia con mayúscula no es solo un conocimiento especial, sino que es el único saber válido y útil. En aquella época, Europa se presenta como la mayor fuente desde donde brota el saber. Después de la evolución a través de tres movimientos: el Renacimiento, La Reforma y La Revolución, los cambios tecnológicos se vislumbraron a principios del siglo XX en Europa de donde se alzó la bandera de la Ciencia en que Unamuno ve un inminente peligro para su yo, para sus anhelos vitales, que puede matar las grandes posibilidades que lleva consigo Europa. Ante esta situación, Unamuno exclamó “¡Que inventen ellos!” para mostrar su rechazo por la investigación científica moderna llevada a su extremo y su desconfianza en el progreso técnico, lo que consideraba una enfermedad de la sociedad que no llevaba al progreso espiritual. Cree que las corrientes predominantes el positivismo, el materialismo manifestado por la ciencia, son derivados de un mal entendido racionalismo. Éstos son la excesiva racionalización que limita la libertad del hombre y agobia el anhelo de vivir. Para Unamuno, la vida es un concepto superior a la razón, el sentimiento es superior a la lógica, la vida no puede ser cortada por rígidas fórmulas. La ciencia no es un remedio universal para las inquietudes y preguntas del hombre.

Unamuno defiende el idealismo quijotesco, que toma como arma contra

las ideas materialistas del barbero, el cura, el bachiller, el ventero, los duques, quienes representan el predominio de la razón, y poniendo en duda el poder de la razón, una potencia desconsoladora y disolvente, ha traído al mundo moderno: la Ciencia. Mientras la sinrazón de nuestro héroe es invencible frente a la exagerada razón del mundo material, Unamuno ve que Europa solo puede superar esta suprema barrera por el quijotismo, la sabiduría encarnada en nuestro Caballero de la fe.

La razón constituye la Ciencia pero no es capaz de satisfacer el deseo de ser siempre, a la vez crea en el interior del hombre moderno la inquisición trágica que se burla de la fe en la inmortalidad y la desprecia. Ahora Europa, con esta Ciencia fue perdiendo lo mejor de su yo, su fe en la finalidad humana del Universo, en la vida eterna. Don Quijote, símbolo de España, defiende sus ideales frente a los ideales de la Ciencia y afronta el ridículo y lo vence, con la mirada tensa hacia el más allá. España es diferente, con la irracionalidad, la incompreensión, el ridículo, la risa frente a Europa.

Para Unamuno, Europa es el problema y España es la solución. Solo el quijotismo puede salvar a Europa de la prisión que le impide alcanzar la Conciencia del Universo. España aún conserva el sentido de inmortalidad en Dios y lo transmite a Europa. Con el ideal quijotesco Unamuno quería españolizar a Europa, intentando revitalizar a Europa para que vuelva a sus mejores tiempos por la obra y el ejemplo de Don Quijote. Cree que sobre la Ciencia de esta vieja Europa se alza una última sabiduría que enseñó y practicó Don Quijote.

No obstante, la actitud de Unamuno hacia la ciencia no significa que la rechaze en absoluto, lo que rechaza es su preponderancia, su presunción de llevar al ser humano a la plena felicidad, y pone en evidencia su incapacidad de legitimar la inmortalidad del alma individual.

Unamuno se revela contra la razón científica lo mismo que Don Quijote se alzó contra los que de él se burlaban y mofaban. Afirma que tiene a Don Quijote como el modelo ejemplar para aprender a afrontar el ridículo y

vencerlo. Ante la tragicomedia europea contemporánea, Don Quijote desempeña un papel trascendental, que es el símbolo de España, posee el sentido del más allá, de la perduración de su propia personalidad, contra el Renacimiento, la Reforma y la Revolución que discurre en Europa. Ya no es solo tomado como el modelo ejemplar que Unamuno tiene ante sí y la religión nacional para España, sino que con esta sabiduría del quijotismo de España trata de salvar a Europa de su ramplona racionalidad de siglo XIX y principios del XX.

Al resumir esta comparación de los cuatros conceptos fundamentales que Unamuno ha tratado en ambas obras, se nos ha manifestado que existen más similitudes que diferencias entre las ideas del pensamiento unamuniano de una y otra obras, VDS y STV.

Los criterios sobre cada uno de estos conceptos que acabamos de analizar evidencian más las coincidencias que las divergencias, incluso en algunos de ellos apenas se advierte la diferencia. Podríamos decir que, en el fondo, existe una línea de continuidad del pensamiento de Unamuno desde VDS hasta STV y una evolución de éste. En la segunda obra nuestro autor ha citado mucho a otros filósofos apoyándose en sus teorías para sostener la suya, y ha añadido nuevas ideas para que se argumente con más certeza y fuerza; al final, formuló una obra más sistemática y filosófica. De las similitudes podemos comprender muy bien en qué consiste esta continuidad, y de las diferencias, el cambio y la evolución. El STV es la obra más estrictamente filosófica de Unamuno, en que se observa la madurez del pensamiento filosófico del autor. VDS también es una de sus obras más capitales, filosófica a la vez que literaria. Esto implica que Unamuno ha vertido los discursos más trascendentales de su pensamiento en Don Quijote, el más famoso personaje literario en España, incluso en el mundo. Don Quijote se convirtió en la figura más perfecta que encarna toda la filosofía unamuniana y, a su vez, es el reflejo del propio autor.

Partiendo de la lectura de *Vida de Don Quijote y Sancho* podríamos llegar

a la comprensión *Del sentimiento trágico de la vida* porque, en el fondo, se trata de lo mismo: el sentimiento trágico de la vida. Don Quijote vive con este sentimiento trágico, es un ejemplar de hombre trágico y el símbolo del espíritu colectivo del pueblo trágico, el que Unamuno intentaría teorizar y sistematizar filosóficamente seis años después en su obra más madura. Si este sentimiento vital es implícito, alegórico y literario en la obra primera, será más esclarecido, congojoso y filosófico en la segunda.

Según Unamuno, la filosofía española de siglo XIX no consiste en un sistema filosófico, está difusa en la literatura, en la vida, en la acción del pueblo español. El Quijote, uno de ellos, implica una intuición del mundo y un concepto de la vida, o sea, en él hay mucha filosofía. Unamuno la había explorado en *El Quijote* y la elaboró en *Vida de Don Quijote y Sancho*, que es el quijotismo unamuniano; ahora en *Del sentimiento trágico de la vida* la perfecciona y la convierte en una filosofía completa, que es la filosofía unamuniana, y ante él, la filosofía española. Esta filosofía es desarrollada en *Vida de Don Quijote y Sancho*, en la etapa juventud y, más adelante, continúa, evoluciona, hasta formularse con plena madurez en *Del sentimiento trágico de la vida*, a pesar de la dificultad en la que se encontraba en una época materialista, positivista y tecnicista. Y así, podríamos concluir que el pensamiento unamuniano ha experimentado un salto desde el sentimiento trágico del hombre individual hasta el sentimiento trágico de todos los hombres y todos los pueblos; su preocupación de despertarlo le ha llevado desde sí mismo, hacia España y Europa, hasta todo el mundo y el Universo.

Conclusión

La continuidad y la evolución de las ideas desde VDS hasta STV

Escribe Unamuno, con ocho años de diferencia, *Vida de Don Quijote y Sancho y Del sentimiento trágico de la vida*, aparentemente, son dos obras muy distintas, mas, en el fondo, tiene un punto en común: el sentimiento trágico. Y partimos del análisis de los conceptos fundamentales en ellas para llevar a cabo la comparación de estas dos obras. Y así, podemos concluir que Unamuno ha continuado sus ideas desde VDS hasta STV, al mismo tiempo que las ha modificado y desarrollado, aunque no profusamente.

El término “vida” aparece en el título de ambas obras, y es inseparable del de “muerte”. Al enfrentarse con la muerte brota el ansia de no morir, de ser inmortal, seguir viviendo para siempre, y del conflicto entre el vivir y el morir surge el sentimiento trágico de la vida. “Vida”, “muerte”, “inmortalidad” son tres conceptos relacionados estrechamente entre sí. A estos hay que añadir el de “quijotismo”, concepto clave e importante para la comparación de ambas obras.

Respecto al concepto de vida.

Las ideas tomadas de VDS en torno al concepto de vida, aunque en algunos casos Unamuno no las expresa de modo directo y explícito en sus comentarios respecto a los acontecimientos sobre Don Quijote, podemos descubrirlas según su interpretación de los sucesos que han sucedido a Don Quijote y su pensar y su sentir al afrontarlos. Las siguientes ideas son las que han continuado desde VDS hasta STV en torno al concepto de vida.

En primer lugar, la vida es del hombre concreto, individual. En VDS, esta idea se evidencia en la vida de Don Quijote, la de Sancho, la de barbero, etc. La vida de Don Quijote es heroica y trágica. Don Quijote vive del sentimiento trágico. Para Unamuno, ésta es la vida auténtica; en cambio, la vida representada por el cura, el bachiller, los duques... todas contrapuestas a la de Don Quijote, es la no auténtica. En STV, Unamuno clasifica la vida en dos

tipos radicales: vida auténtica y la no auténtica. En segundo lugar, la vida se impulsa por el hambre de inmortalidad. En VDS, la vida de Don Quijote es impulsada por conseguir la fama, en el fondo, es el ansia de la inmortalidad. En STV, cada ser tiene un ímpetu de conservar su ser para siempre y extenderlo hasta serlo todo. Ésto es el ansia de inmortalidad que le hace a uno vivir y existir. Tercero, la vida eterna tiene un carácter social. Son las experiencias y las relaciones con el mundo y con los demás, le hacen surgir de Don Quijote el anhelo de ser un verdadero caballero andante a cobrar la gloria para ser inmortal. Además, el vivir es para perpetuar el yo individual, para salvar la conciencia del yo de la nada. Don Quijote se pone en ridículo, no los somete sino intenta vencerlos, nunca deja de ser él. En STV, el objetivo supremo de la vida es perpetuar la conciencia individual, porque el hombre es conciencia de ser. Por otra parte, el choque entre la razón y la fe. La fe verdadera basada en la duda, incertidumbre esta de la que brota la esperanza. Y de este conflicto irresoluble surge el sentimiento trágico. Por otro lado está la razón, que hay que subordinar a la vida, porque la vida es la esencia del ser humano. Pero razón y vida son inseparables para que ambos puedan subsistir. Por último, el sentido de la vida se revela a la luz de la muerte. Vida y muerte van unidas.

En VDS, Unamuno habla solo de vida del hombre individual; la vida de todos los hombres y los pueblos no la plantea hasta STV, en que analiza "vida" no desde la perspectiva individual sino universal, argumenta que este sentimiento trágico pertenece a todos los hombres y pueblos, y entre ellos, hace énfasis en algunos filósofos, hombres trágicos, y en España, pueblo trágico. Por otro lado, está el concepto de "hombre de carne y hueso", el cual ha de ser el punto de partida de la filosofía pero que no aparece en la primera obra (VDS). Además, el esfuerzo que impulsa a todo el ser biótico a vivir siempre, a serlo todo, el hambre de inmortalidad, proviene del "conato" de la noción spinoziana no señalada por el autor hasta STV. Por último, en STV, Unamuno toma la noción "congoja" de Kierkegaard, pero se diferencia en que

la congoja unamuniana no tiene ninguna relación con el pecado, se trata de la inquietud, de una incomodidad que se origina en la conciencia del conflicto entre la limitación del ser y el ansia de realidad plena.

Respecto al concepto de muerte.

Concluimos con las similitudes de las ideas sobre la muerte entre la obra VDS y el STV. Primero, la vida se intensifica más cuanto más se acerca a la muerte, en la que uno conoce más su propia personalidad y se descubre el sentido de la vida. En VDS, el misterio de la vida de Don Quijote se reveló en su muerte. En STV, en la muerte se revela Dios, se da el sentido de la vida; la muerte le hace a uno verse a sí mismo. Segundo, la muerte es una cuestión personal, no metafísica; es el tema del hombre concreto, del hombre que es por sí mismo. Para Unamuno, el hombre concreto individual es el objeto de la filosofía. Tercero, el único remedio de no resignarse a aceptar la muerte no es la razón sino la voluntad, la fe en la inmortalidad, la que nos hace vivir y ser inmortal. En VDS, Don Quijote encarna la fe en la inmortalidad, que es la que le hace obrar y existir para no caer en la nada. En STV, para el problema de la inmortalidad ha de acudir a la fe en la inmortalidad, la fe en Dios, porque Dios es el garantizador de la inmortalidad. Otra idea en común es que en el vivir de la lucha entre el todo y la nada es donde estriba el sentido de la vida. Vivir de este sentimiento trágico es la única forma para salvar la existencia humana de la muerte. El todo y la nada son dos extremos que actúan conjuntamente, como soporte ontológico de la existencia. Don Quijote vive del conflicto entre el todo y la nada, lucha por la fama para ser inmortal. En STV, el conflicto entre la razón y la fe, entre el todo y la nada es el fondo de abismo, es donde surge el sentimiento trágico que da el sentido a la vida. Además, la muerte implica el fin de la vida, nos da inmensa angustia y soledad. Por otro lado, resolver el problema de la muerte es salvar la conciencia individual de la nada, porque la conciencia individual da garantía al existir del hombre y del universo. Por último, de la muerte brota el ansia de inmortalidad. Es el miedo a la nada

la que nos empuja a serlo todo. El culto a la muerte es el culto a la inmortalidad. En VDS, Don Quijote en su lecho de la muerte grita con más fuerza su deseo de no querer morir. En STV, para no reducirnos a la nada vivimos con la voluntad de sobrevivir.

Aparte de las similitudes de las ideas ya mencionadas, en STV, Unamuno ha complementado este concepto con otras nociones más, ausentes en VDS. Aquí, vincula la muerte con la inmortalidad, y la inmortalidad con la religión, planteando que el descubrimiento de la muerte es signo de la madurez de los pueblos, porque esto implica que entraron en la fase del sentimiento trágico de la vida. Y la idea de “lo más terrible no está en morir, sino en morir del todo”, también solo aparece en STV. Aunque en VDS, se encuentra la noción de “conciencia” al dar interpretación de otros conceptos, no da suficiente explicación y argumentación sobre este término. En cambio, cuando habla de “muerte” en STV, Unamuno aborda mucho la noción de “conciencia”. Como la muerte implica el perecer de nuestra conciencia que es muy significativo para nuestro vivir y existir, le da mucho énfasis e importancia al concepto de “conciencia”. Expresa detalladamente qué es la conciencia, exponiendo su relación con el ser, el alma, la vida humana, la inmortalidad, la muerte... y al final su actitud de rechazo a sacrificar la conciencia individual en favor de la Conciencia del Universo, declarando que no es ser poseído por Dios, sino poseerle, hacerme yo Dios.

Respecto al concepto de inmortalidad.

Concluimos las similitudes de las ideas de Unamuno en las dos obras con el concepto de inmortalidad entre VDS y STV. En primer lugar, las características de la inmortalidad que se evidencia en ambas obras son: A) El ansia de inmortalidad brota de las entrañas del alma, de lo instintivo del ser, es el apetito de divinidad, hambre de Dios. B) La inmortalidad tiene el carácter social. C) La eternidad está en el presente, porque la inmortalidad no está en la línea que abarca el pasado, el presente y el futuro, sino en el presente, en la

obra de hacerse inmortal. D) La vida inmortal es una búsqueda interminable hacia la plenitud pero sin llegar nunca a ella. En segundo lugar, alcanzar la inmortalidad es salvar la conciencia individual en su integridad, es salvar el yo, porque el ser es la conciencia de ser. Tercero, el remedio para apagar la sed de la inmortalidad es acudir a la fe, la fe en la inmortalidad, en la existencia de Dios. Dios es el garantizador de nuestra inmortalidad, y al que no se alcanza por la vía de la razón, sino por la fe y el amor. Don Quijote tiene la fe en la inmortalidad simbolizada por Dulcinea, su amor en Dulcinea es el amor de Dios que garantiza su inmortalidad. Además, la razón contradice el deseo de inmortalidad mientras el corazón lo exige, y de ahí se produce la incertidumbre, y de ésta nace la esperanza. Otra idea en común es la inmortalidad de la fama. Don Quijote lucha por alcanzar la fama para ser inmortal. En STV, Unamuno habla de la fama que quieren lograr los artistas para dejar su nombre en la memoria de las gentes.

Además de continuar dichas ideas presentes en VDS, en STV Unamuno ha complementado algunas de ellas con otros argumentos y ha añadido otras nociones al respecto para ampliar y profundizar más el concepto de inmortalidad. En STV, Unamuno explica que este concepto proviene del “*conatus*” de la noción spinoziana, pero la ha desarrollado, argumentando que cada ser no se esfuerza solamente en conservar su ser para siempre, sino extender a serlo todo sin dejar de ser él mismo. Otro punto importante es la vinculación que Unamuno de la inmortalidad con la religión, especialmente el catolicismo. Propone que la esencia del catolicismo es el ansia de inmortalidad, la cual la razón es incapaz de explicar. En cuanto a la realización de la inmortalidad, en STV, aparecen tres formas: la inmortalidad de los hijos, la inmortalidad de la fama y la inmortalidad de Dios que es la auténtica.

Respecto al concepto de qui jotismo.

Obviamente, el “quijotismo” es uno de los vínculos más relevantes entre estas dos obras. En la conclusión de STV, titulado “Don Quijote en la

tragicomedia Europea contemporánea”, Unamuno explica porqué llegó a escribir VDS, su actitud hacia Don Quijote cuando se enfrenta con el problema contemporáneo de Europa, el “quijotismo”, para él, la religión nacional, la filosofía española, el mejor remedio para salvar a Europa de su abismo provocado por la Ciencia de siglo XIX.

En VDS, a través de su interpretación personal de la figura de Don Quijote, Unamuno constituye su propio “quijotismo” con que intentaría alzar el Alma de España simbolizada por Don Quijote para que España despierte de su modorra de siglos y vuelva a su fe en Dios, su fe en la inmortalidad, viviendo del conflicto entre la fe y la razón, de este sentimiento trágico de la vida. Por otra parte, el quijotismo refleja el propio yo de nuestro autor, los razonamientos de Unamuno sobre Don Quijote transforman libremente a las cosas que le tocan cerca de sí mismo, como su identidad, su fe, su preocupación por los españoles.

En STV, sobre el mismo “quijotismo” Unamuno sostiene que ahora Europa es el problema y España es la solución. Solo el quijotismo puede salvar a Europa de la prisión donde predomina la razón, que le impide alcanzar la Conciencia del Universo. Y así, vemos que la preocupación de Unamuno de vivir de este sentimiento trágico de la vida nació por sí mismo, llegó a España, ahora ha alcanzado a Europa o, mejor dicho, a todos los hombres y todos los pueblos.

El concepto de quijotismo, en VDS, con un libro entero, Unamuno lo había tratado minuciosamente, y luego en STV, lo llevó al problema práctico, lo argumentó, efectivamente, desde la perspectiva ética, estética y política.

En resumen, la *Vida de Don Quijote y Sancho* y *Del sentimiento trágico de la vida* son dos obras capitales de Unamuno que transmiten por excelencia la filosofía unamuniana, aunque con ocho años de diferencia, no se omite la continuidad del pensamiento del autor desde la primera hacia la segunda, al mismo tiempo, se da cuenta del cambio, del desarrollo, de la modificación

tanto de las ideas como del modo de expresar. Mediante la comparación que hemos realizado, concluimos que entre estas dos obras, existen más similitudes que diferencias, la continuidad de ideas ocupa un mayor lugar que la ruptura. Los problemas fundamentales de STV ya habían aparecido en VDS, aunque a veces argumentados de forma implícita. A pesar del complemento de otras nuevas ideas y citas de muchos autores, y el intento de expresar de forma más unitaria, sistemática y teórica, no afecta para concluir que en VDS ya se encuentra formulado gran parte del pensamiento de Unamuno que será más adelante expresado en STV. Por ende, VDS consideramos que es el antecedente de STV.

En este trabajo se ha llevado a cabo la comparación de cuatro conceptos fundamentales entre estas dos obras con el fin de obtener una visión clara de la continuidad y la evolución del pensamiento unamuniano desde VDS hasta STV. Aún quedarían otros conceptos importantes desde los cuales se podría continuar este análisis del mismo modo para completar la investigación. Consideramos que con este trabajo hemos aportado una nueva línea de investigación para el estudio más profundo de Unamuno y sus obras.

Bibliografía

- Abellán, José Luis, *El mito de Cristo en Unamuno*, en Sociología del 98, Península, Barcelona, 1975.
- Cerezo Galán, Pedro, *Las máscaras de lo trágico*, Madrid, Editorial Trotta, 1996.
- García Blanco, Manuel, *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno*, Madrid, ABL Editor, 1994.
- Orringer, Nelson, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos y Tratado del amor de Dios*, Madrid, Edición de Nelson Orringer, 2005.
- Padilla Novoa, Manuel, *Unamuno*, Madrid, Ediciones del Orto, 2001.
- Ribas, Pedro, *Para leer a Unamuno*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- Rivera de Ventosa, Enrique, *Unamuno y Dios*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1985.
- Unamuno, Miguel de, *Mi religión*, enlace: www.ensayistas.org (consultado el 10/08/2015)
- Unamuno, Miguel de, *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- Unamuno, Miguel de, *Viva Alonso el Bueno*, enlace:

<http://hdl.handle.net> (consultado el 14/08/2015)

- Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Alianza Editorial, 2013.